

**LA PERSISTENCIA DE LOS TITANES:
RASTREO DE CARACTERÍSTICAS TITÁNICAS EN LA NOVELA “EL
EXTRANJERO” DE ALBERT CAMUS
UNA LECTURA DESDE LA PSICOLOGÍA ANÁLITICA**

Trabajo de grado para optar al título de Psicólogo

JUAN CARLOS ABARCA COVETTE



Asesor:

LISÍMACO HENAO HENAO

Psicólogo - Analista junguiano IAAP.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

MEDELLÍN

2017



La bestia: el hombre que huye de si mismo,
se desconoce y me conoce, el hombre que observa
la desnudez de su alma sin querer escapar,
se conoce, y a ese hombre es al unico que temo.

Tanto la ilustración como la reflexión son del artista colombiano Sako-Asko. Todos los derechos le pertenecen.

<https://www.behance.net/sakoasko>

“(…)Esta novela se ha referido a varias personas que sufrieron un castigo excesivo por lo que habían hecho. Deseaban gozar de la vida, pero eran como niños jugando en la calle. Veían a sus amigos morir uno tras otro —atropellados, mutilados, destruidos—, pero ellos seguían jugando. Todos nosotros fuimos realmente felices durante algún tiempo, por más terriblemente breve que fuera. El posterior castigo superó todo lo imaginable: no podíamos creerlo por mucho que lo viéramos (...) In memoriam. Fueron mis camaradas, los mejores que he tenido. Permanecen en mi recuerdo, y el enemigo nunca será olvidado. El «enemigo» fue el error que cometieron jugando. Dejadles que vuelvan a jugar, de algún otro modo, y permitidles que sean felices”.

Nota final de “Una mirada en la oscuridad” (1977); de Philip Kindred Dick

A mi hermano, que cada día, con sus profundas y altísimas imágenes nos ha unido como familia.

En él veo a todos mis amigos caídos, el cruel contexto, temeroso de sus posibilidades, no les permitió ser felices. Luchemos para que ser diferentes sea una bendición y no una cruz de ceniza en la frente. Todos somos diferentes, todos somos iguales.

J.C.A.C.

Agradecimientos

A Lisímaco Henao, sin su tutoría y confianza no hubiera sido posible este trabajo de grado y el viaje por estas aguas misteriosas, profundas y vitales.

A mi madre, por su amor.

A Lena, para que crezca sin miedo de todas las posibilidades del alma humana.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	7
PARTE 1.	10
1. Inconsciente personal e inconsciente colectivo: la concepción de la psique en la propuesta de Carl Gustav Jung.....	10
1.1. La libido (Energía Vital).....	17
1.2. El símbolo como regulador de la energía vital.....	24
1.3. Entidades histórico- biológicas: El Arquetipo.....	37
1.4. El papel del mito en la teoría y práctica Junguiana.....	47
PARTE 2.	54
1. Análisis / comparación de “ <i>El extranjero</i> ” de Albert Camus y “ <i>Sobre Titanismo</i> ” de Rafael López-Pedraza.....	54
1.1. ¿Por qué “El extranjero” de Albert Camus?.....	55
1.2. Titanismo.....	59
1.2.1. Los tiempos titánicos.....	62
1.2.2. El espacio titánico.....	67
1.3. Una breve consideración sobre la figura de Satanás. La Novela “Satanás” de Mario Mendoza, una reflexión sobre la violencia en Colombia.....	73
1.4. Análisis De “El extranjero” desde el “Titanismo”.....	98
1.4.1. La falta de imagen: el vacío existencial.....	99
1.4.2. La Relación con lo femenino (Madre).....	108
1.5. El titanismo y la Máscara.....	114

1.6. Reflexiones finales.....	118
BIBLIOGRAFÍA.....	121

RESUMEN

Este trabajo de grado, ya su título muy indicativo, contiene una lectura de la novela “El extranjero” (1942) del filósofo, escritor, periodista, ensayista y dramaturgo francés Albert Camus (1913-1960) desde la psicología Junguiana, es decir, y como se justificará en todo el cuerpo del trabajo, la novela del pensador franco-argelino será tomada como exposición imaginativa alrededor de la difícil “figura” de los titanes.

De la mano de Carl Gustav Jung (1875-1961), James Hillman (1926-2011), Rafael López-Pedraza (1920-2011) , que como veremos será el principal referente teórico de lo que queremos delimitar como titanismo, y de la mano de Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, una de las principales investigadoras colombianas preocupadas de los resortes individuales y sociales de la violencia colombiana, vamos a rescatar la imaginación y sus implicaciones para reflexionar en psicología; la imaginación como hecho crucial del acontecer humano, la forma muchas veces demeritada, primordial de la psique para la manipulación y organización del mundo, la energía vital; la imaginación como camino y como llegada, como reunión de la información desplegada en la parte “inferior”, ultravioleta del abanico de la energía como enseña Jung. En fin, la imaginación como eje central, arco que lanza las flechas de la evolución humana.

Para tal fin el trabajo se ha dividido en dos partes: la primera que trata de la base teórica en que está asentado. Se expondrá sucintamente la idea Junguiana, harto diferente de las posturas imperantes actualmente y también en su época de la psique humana: las relaciones cultura-individuo, físico-psíquico, mente-cuerpo; en las que surge principalmente la idea de arquetipo e inconsciente colectivo y anudado a estas ideas el mito, el folklore y las artes como medios válidos para el estudio del ser humano y la vida en sociedad, metáfora de la

vida; la imaginación en su ciencia es el mito y el sueño. Se nutrirá y ampliará esta perspectiva de la mano de los diferentes autores, algunos de los cuales ya hemos anunciado anteriormente. La justificación del trabajo se halla esparcida por todo el cuerpo del trabajo ya que solo así he considerado la mejor manera de exponerla y enriquecerla.

La segunda parte contiene las lecturas centrales del trabajo de grado. Una vez justificados en la teoría y práctica Junguiana, reflexionaremos alrededor de la violencia, la cultura, el individuo y la naturaleza titánica, ya de la mano de las artes, ya del mito, pero como eje central siempre el titanismo, que delimitaremos con la ayuda del Rafael López-Pedraza, y las propuestas literarias que nos acercaran a su comprensión.

Este trabajo de grado no persigue soluciones y definiciones. Busca solamente exponer (y criticar) y de la mano de ella, reflexionar y dialogar. Dialogar con nosotros mismos, con nuestro titanismo, con la responsabilidad que tenemos en esta ecuación trágica colombiana - mucho más necesaria en nuestro caso, académicos y/o intelectuales sobre quienes recae el peso de la reflexión y la atención necesaria sobre nosotros mismos y por ende de la colectividad, es decir, la punta de la pirámide de ésta mirada busca también pensarnos como sociedad, como cultura, de la cual somos, quizás sea más acertado pensar, responsables y no al revés.

"¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol.

¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido"

(Eclesiastés 1: 9-10)

"Aunque expresados, manifiesta o tácitamente, en diferentes formas léxicas, gramaticales y semánticas, nuestros pensamientos son, en una medida abrumadora, un universal humano, una propiedad común. Han sido pensados, están siendo pensados, serán pensados millones y millones de veces por otros (...) Pensar es algo supremamente nuestro; se halla oculto en la más íntima privacidad de nuestro ser. Es también el más común, manido y repetitivo de los actos. La contradicción no puede resolverse".

(George Steiner, 2007)

PARTE 1

1. Inconsciente personal e inconsciente colectivo: la concepción de la psique en la propuesta de Carl Gustav Jung

“¡El alma no es de hoy!, su edad cuenta muchos millones de años. Pero la conciencia individual es sólo la inflorescencia y fructificación estacional que nace del perenne rizoma subterráneo, y esa inflorescencia y fructificación se encuentra en el mejor acorde con la verdad cuando incorpora a su cálculo la existencia del rizoma, pues la red de raíces es la madre de todo”.

C.G. Jung

Antes de entrar propiamente en las discusiones de este trabajo de grado, habrá que delimitar la base epistemológica en la que se ampara el mismo, esto con el fin de dar al lector un panorama, “las gafas” desde donde se va a leer el “*extranjero*” del autor franco-argelino Albert Camus (1913-1960) con el fin, como iremos hilando en esta primera parte, de rastrear en esta novela el concepto de titanismo enunciado por el analista junguiano Rafael López-Pedraza (1920 -2011). Pero estas “gafas” son en alto grado sofisticadas, requieren que se ponga en orden sus elementos, de esta manera se va entender por qué ésta y no otra mirada, se quiere hallar la manera como piensa la psicología Junguiana, heredera, según James Hillman (1926- 2011) nos dice en “Re imaginar la psicología” (1999), de un pensamiento muy antiguo: el alma humana es profunda, lo que vemos es apenas una pequeña isla que sobresale de un mar inmenso y profundo que desconocemos, y siguiendo esta misma línea,

pero sin ser menor, aunque sin pretensiones exageradas, vamos a defender también, de la mano de Hillman todavía, que se debe rescatar la imaginación, el alma, y aquí, aunque parezca redundante, hacer hincapié en todas sus producciones. En palabras del mismo Hillman:

“devolver la perspectiva mítica a la psicología profunda reconociendo la afinidad intrínseca del alma con los dioses o, más bien, su amor a ellos, o, como habrían dicho los griegos, reafirmar la trágica relación que existe entre lo mortal y lo inmortal, ese conflicto del alma que está en la base de cualquier psicología que pretenda hablar de la psique” (1999, p.30)

Todo lo anterior para dar cabida a formas alternativas de acercarnos a nuestra comprensión, en una academia y un zeitgeist que demerita y silencia lo que no sea racional y lógico. Parfraseando al filósofo Púa Mora, investigador de tradiciones ancestrales en Colombia: Aunque esta forma imperante de organizar y sistematizar la realidad (la positivista, cuantitativa, científicista) sea altamente efectiva, y ha ofrecido avances en el “buen vivir”, olvida muchas diferentes formas de conocimiento que nos ayudarían a comprender aspectos de la realidad que han sido de difícil aprehensión, esferas humanas que nos harían más llevadero el existir en el mundo (2010, p. 8)

para empezar entonces a comprender la rica propuesta Junguiana en esta primera parte vamos a acercarnos a lo que Jung (1875 - 1961) nos ilustró de su idea de psique, por mucho, muy diferente de la de su época y que le valdría la ruptura con Sigmund Freud (1856- 1939), intelectual de gran peso en su época, voz alta y popular del centro cultural del mundo en que surgen las primeras discusiones serias al respecto del alma, todo esto va a contribuir a que las ideas de Jung se difuminen y a veces se malinterpreten, sin embargo, en este trabajo de grado, de la mano de todos los autores que reúne, se intentará plantear sus ideas lo más claro y fiel posible.

La propuesta diferenciadora (y de mayor peso en términos de contribución en la comprensión de la naturaleza humana para la psicología moderna) del corpus teórico de Jung, y que lo distanciará del pensamiento freudiano y del círculo intelectual de su época, va a ser la idea de un *segundo estrato* en el inconsciente, además del descrito por Freud (Vélez, 1999).

De esta manera Jung diferencia por un lado un *inconsciente personal*, subjetivo, en consonancia con la historia vital del sujeto. En esta categoría se albergan las adquisiciones individuales del sujeto que la cultura ha reprimido y que se mantienen al margen de la consciencia solo "escapando" a ésta por medio del síntoma (sueño, transferencia, somatización, etc.); la naturaleza de este perímetro está muy ligada a la idea freudiana (Jung, 2007). Pero Jung se muestra inconforme con esta propuesta, en "*símbolos de transformación*" escribe: "El personalismo de la tendencia tanto de Freud como de Adler, paralelo al individualismo del siglo XIX, no me satisfacía, por lo menos en la medida en que, con excepción de la dinámica del instinto (que aun en Adler se queda corta), no ofrecía margen alguno para los datos objetivos e impersonales" (1998). Ésta lectura de la dinámica psíquica, además, tiene serias limitaciones, ya que si el inconsciente estuviera constituido solo de material personal, se vería limitado a elementos biográficos individuales, es decir, sería un inconsciente cuyo registro se condicionaría y agotaría en una parcela personal y limitada de la realidad. Al respecto Jung amplía:

"Debemos suponer que, al tratarse de adquisiciones de la existencia individual, todos estos contenidos poseen una naturaleza personal. Puesto que dicha existencia es limitada, el número de las adquisiciones de lo inconsciente tendría también que serlo (...)" (2007, p.146)

Jung cree que estos elementos adquiridos en la existencia individual podrían ser plenamente desocupados del inconsciente y ordenados por el análisis si su adquisición se limitara solo a la experiencia personal, pero al contrario de esto, en su clínica, y más adelante,

colectivamente en los mitos, la religión -y, actualmente en la economía, la política, la arquitectura (2008) (es decir, construimos y adecuamos lugares afincados en patrones colectivos, estos lugares físicos se acercan a modelos “metafísicos”, idea que está muy a fin con el concepto de hierofanía de Eliade, idea que más adelante ampliaré)- , descubre que en la transferencia, las fantasías, sueños, etc. de sus pacientes, una vez desligada de proyecciones que se asienta en el acervo personal, emergen imágenes fantásticas y mitológicas universales, es decir, reproducciones de material que es completamente ajeno a la historia personal , por esto supone la existencia de una segunda instancia en el inconsciente, de índole objetiva, un segundo estrato ajeno a la biografía personal del sujeto y en común con todo el acervo cultural humano que ha existido (por eso colectivo). En una nota al pie de página de su libro *"Los hijos de la gran diosa"* (1999), la profesora Marta Vélez Saldarriaga comenta lo siguiente respecto a este tema:

"Téngase en cuenta que para Jung el inconsciente no está formado únicamente por lo que ha sido reprimido, es decir, por aquello que habiendo estado una vez en la conciencia ha sido rechazado y enviado al inconsciente, como tampoco por aspectos exclusivamente personales; hay allí, además, no solo elementos que nunca han estado en la conciencia, por lo cual no han sido reprimidos, sino también otros que no constituyen el patrimonio de la conciencia individual, sino que poseen un carácter colectivo, es decir, que son patrimonio del devenir de la humanidad. Por eso hay que tener presente que para Jung es falsa la consideración en torno a la cual solo es simbolizado aquello que ha sido reprimido". (1999, p. 25)

Además, Jung también refiere casos en los que hay contenidos que se retiran al inconsciente por "voluntad propia", es decir no han sido "reprimidos desde arriba", sino que se mueven con "libertad" entre la conciencia y el inconsciente, llama esto "autonomía psíquica":

"(...) Ahora bien, Freud comparte esa visión, solo que dice: "se hunde porque es reprimida

desde arriba". Ese fue mi primer punto de diferencia con Freud. Yo, por el contrario, sostenía que, según mis observaciones, había casos en que no había represión desde arriba, lo que hacía de su punto de vista una verdad a medias. Estos contenidos que se han vuelto inconscientes, se han retirado por propia voluntad y no han sido reprimidos. Por el contrario, cuentan con cierto grado de autonomía, así descubrí el concepto de "autonomía psíquica". Estos contenidos que ha desaparecido tienen el poder moverse independientemente de mi voluntad racional, ya sea que aparezcan cuando quiero decir algo categórico (...) o ya sea que me haga hacer cosas que de ninguna manera quería hacerlas, o ya sea que se retiren y escondan en el momento en que quiero hacer uso de ellos, y ciertamente desaparecen de mi conciencia."(Traducciones Junguianas, 2013).

Jung propone así la idea de un *inconsciente colectivo*, supra personal, una categoría de la psique donde se evidencia la herencia genética de pautas, modelos de pensamiento y de conducta, común a todos los seres humanos, el "acervo de la posibilidad de imaginación humana". Descubre así mismo que esa categoría está organizada sobre una estructura básica, "auto-representación" de la libido, energía vital (que más adelante desarrollaré) , bio-históricas; así se explayará en la idea de que hay imágenes universales y primitivas comunes a toda la cultura, en todos los tiempos, que nos sobrepasan y se mantienen, y además nos predisponen y compelen a seguirlas captando y reproduciendo (para evitar equívocos en seguida se evidenciará que "imagen" es solo una palabra para designar tal "estructura," es una palabra meramente descriptiva, se subraya su diferencia con la "imagen" que comúnmente conocemos,); no son ideas, son la vía para concebirlas; no son la representación , si no posibilidad de representación; son moldes, moldes vacíos; a estos moldes, pautas, vías; a la capacidad universal de captar y recrear imágenes, ideas, símbolos, hasta conductas, comunes a todos los seres humanos, en todas las épocas; a la fuerza constante para creación de cultura, los llamó *arquetipos* (Jung,2007).

Antes de profundizar en las características del arquetipo¹ (conocido al principio del pensamiento junguiano como imago), así como en sus implicaciones, debemos comprender la idea de psique desarrollada por Jung, ya que el arquetipo desde este punto de vista no sería entendida como propiamente psíquico, sino como posibilitador de esto último (Vélez, 1999), y para entenderlo entonces deberíamos trabajar en torno a él, suponerlo, debido a que, propiamente hablando, no sabemos de él, precisamente por encontrarse en el orden de lo inconsciente y también de lo psicoide²; acercarnos desde los demás elementos que constituyen el sistema en el que el arquetipo se situaría en la base de la conciencia, y a su vez sería auto representación de la energía vital, *libido* (concepto fundamental dentro del edificio teórico junguiano que desarrollaré a continuación), más cercano pues al instinto, incapaz de conciencia por sí mismo. Sin embargo, para fines comprensivos, por ahora es de suma importancia poner acento en la línea diferenciadora entre representación, símbolo, imagen y otras manifestaciones psíquicas, de la idea de *arquetipos* propuesto por Jung, ya que estos últimos son categorías sobre las que se asientan y a la vez posibilitan las primeras: patrones o diseños sobre los que se imprimen las representaciones. Vélez lo expone claramente de la siguiente manera:

"Ahora bien, en tanto transformador de energía el símbolo tiene su matriz en el arquetipo, lo que significa que la manifestación o actualización de un arquetipo y su emergencia a la conciencia es, siempre, un símbolo. Es pues, importante comprender que el símbolo no es el arquetipo; es manifestación del arquetipo, o, dicho de otra manera es una *representación*

¹ Del griego antiguo ἀρχή (*arjé*, "origen") y τύπος (*typos*, "modelo")

² "El aspecto psicoide del arquetipo, del inconsciente, se refiere a su carácter también físico, más allá de lo psíquico, y, al mismo tiempo, por ende, a su carácter decididamente colectivo y transpersonal, más allá de la psique fraccionaria individual".(Ortega, 2016)

El concepto de psicoide o psicodeo describe unas cualidades de la energía que no se sitúan propiamente en lo físico o psíquico y se encuentran más cercanos al instinto, en todo caso incapaces de conciencia en sí mismo. "cuando empleo la palabra psicodeo, en primer lugar, no la tomo en forma de sustantivo sino de adjetivo, en segundo lugar, no me refiero a ninguna cualidad propiamente psíquica o sea anímica, sino a una cualidad cuasi-psíquica, como la que poseen los procesos reflejos; en tercer lugar, con ese concepto circunscribo una categoría de fenómenos distinta por un lado de los meros fenómenos vitales y por el otro de fenómenos propiamente psíquicos" (Jung, 1991, como se cita por Vélez, 1999)

arquetípica". (Vélez, 1999, p. 8)

Y en esta misma línea de pensamiento entender que el arquetipo aunque prefiguración del símbolo no gobierna totalmente su contenido:

"Las representaciones arquetípicas, por su parte, son aquellas imágenes que se construyen a partir de las formas - ¡puras formas!- que son los arquetipos. Las realizaciones y contenidos presentes en los sueños, en los mitos o en las fantasías, son las marcas de las posibilidades existentes en esas imago o matrices originarias, y los elementos a partir de los cuales se puede deducir la existencia del arquetipo." (Vélez, 1999, p. 49)

Es decir llegamos, nos acercamos a la comprensión del arquetipo siempre a través del símbolo. Así, los sueños (el mito individual), y el mito (el sueño colectivo) y otros ámbitos también, como veremos, la pintura, la literatura, la música, en fin, el arte, serán eje central para acercarnos a los arquetipos, serán suelo propicio para entender (estudiar) por un lado, la psique, y por otro, para nutrir la existencia, es decir entendernos, dar luz a sombras, iluminar el camino hacia la individuación y la trascendencia.

Antes de acercarnos a la comprensión del símbolo es necesario entender que para Jung la psique es unidad energética, en constante movimiento, que se autorregula, compensa y tiende a fines.

Es menester entonces preguntarse por ésta energía, que activa el sistema psíquico, lo mantiene constante, y así mismo, en seguida en el apartado sobre el símbolo, indagar por la manera en que se regula, ordena y manifiesta.

1.1. La libido (Energía Vital)

"La concepción energética de la psique exige una asimilación de la libido mucho más amplia que aquella en la se la circunscribe a un sector determinado, pues no debemos olvidar que tal concepción descubre en el sistema psíquico su dirección a fines, su movilidad en la transformación" (Marta Vélez, 1999, p. 28)

Nos topamos con otro punto de distanciamiento con el pensamiento freudiano, y con una de las columnas fundamentales en el edificio teórico de Jung. Para el psiquiatra suizo no se debe reducir la libido a un determinado y exclusivo sector, sexual, por ejemplo para Freud, sino que abarcaría el amplio espectro de todos los instintos. En "Símbolos de transformación" (1998) Jung dice que "la libido demuestra ser divisible y en forma de "carga suplementaria libidinal" puede comunicarse a otras funciones y sectores que en sí nada tiene que ver con la sexualidad" (p. 144)

Como ya se había señalado anteriormente la concepción de la psique en Jung es energética, se dirige a fines, está en constante movimiento y transformación; en consonancia con esto sería más acertado, como bien lo sugiere, que adoptemos una concepción menos exclusiva o preponderantemente sexual de la libido: "adoptar un punto de vista energético equivale a liberar la energía psíquica de una definición demasiado angosta" (1998, p.150). Así llegamos entonces a concebir la psique energéticamente, y "liberada" de la parcela sexual, en la que aún la mantienen el psicoanálisis clásico y la medicina, sería más amplia y abarcaría todas las actividades humanas. En ningún momento se niega la necesidad o el impulso sexual, solo se señala que el ser humano no se limita a este sector, sino que su abanico de posibilidades es más amplio e igual de importante, lo sexual es tan importante como el impulso de creatividad, el de reflexión, el de hambre, y el de actividad (movimiento, hacer). Es por esto

que Jung la denomina también *energía vital*³.

A través de un principio omnipresente en toda la propuesta Junguiana, el de *enantiodromia*⁴, en la filosofía de Heráclito el movimiento de lo opuestos, la concepción de que todo tiende a su contrario hasta convertirse en él, como dice Martha Vélez para acercarnos a la comprensión de la coexistencia de opuestos, subyacentes en cada fenómeno:

"De esta manera, todo fenómeno psíquico o natural, se genera por la expresión en oposición de la energía, por la tensión de los opuestos. Debemos, entonces, comprender la metamorfosis de la libido como la progresión que proviene de una tensión fundamental, que no es, sin embargo, un salto en el vacío de opuesto a opuesto, sino la creciente evolución y trascendencia que supone la presencia de su contrario en cada acontecimiento o fenómeno y el movimiento de atracción que dichos opuestos generan uno sobre otro en el movimiento mismo de la energía" (Vélez, 1999, pp. 33-34).

Con la idea de la conservación de la energía, principio que dicta que la energía no se crea ni se destruye, sino que se transforma, Jung también ilustró, en las conceptualizaciones que hace en "Teoría del psicoanálisis" (1983), como la energía psíquica, solo se mueve de un sector a otro, se transforma, se canaliza hacia otros aspectos o intereses, permaneciendo siempre constante: "No puedo dejar de mencionar que la analogía se aproxima mucho a la de la conservación de la energía - dice Jung refiriéndose a un caso donde un joven debido a una desazón amorosa y al fracasar en su proyecto de casarse, retira la libido de fines heterosexuales y retorna a su homosexualismo-, puesto que en ambos campos - continúa diciendo-, el de la física y el de la psicología, uno debe preguntarse, al ver que el efecto de la energía deja de producirse, que otra energía nueva se ha presentado" (Jung, 1983) . El método es preguntarse entonces en todo momento por la libido: la energía que rebosa, la que falta,

³ Muchas de las ideas desarrolladas aquí van a estar orientadas desde las asesorías personales y clases magistrales de Lisímaco Henao y Marta Vélez llevadas a cabo en la Universidad de Antioquia.

⁴ Del griego: *enantios*, contrario, opuesto, y *dromos*, carrera, significa *correr en sentido contrario*.

ámbitos donde puede haber sobrecarga, falta y/o ausencia de energía; para Jung entonces sería la labor del psicoanálisis, nivelar las desproporciones de la energía (1983). Marta Vélez (1999), por ejemplo, toma este principio para explicar como la sobrevaloración de ciertos ámbitos de nuestra sociedad: el culto al cuerpo, la técnica, la competitividad; y el deterioro u olvido de otros, como lo femenino, lo poético, lo colaborativo; y se pregunta si esta polarización trae como consecuencia la forma de violencia que está investigando (sicariato, como una de las múltiples formas de violencia en Medellín, Colombia) y propone buscar el diálogo, iluminar las sombras del asunto (lo masculino y lo femenino), encontrar las raíces más profundas en el inconsciente colectivo del país. A propósito de esta obra, y la lectura que hace Sandro Romero Rey de “*El errar del padre*” (2007) de esta misma autora, el autor caleño dice que la presencia de la madre (lo femenino) es una presencia considerable pero cada vez más devaluada. “Edipo está condenado a errar por el desierto, obligado a meditar sin contacto con los hombres. ¿Por qué? ¿Por qué ese aislamiento?” Edipo, según la lectura que hace Rey, nos hereda, como entidad simbólica el fratricidio, la muerte entre hermanos, luego de sus meditaciones en Colono, el legado del padre, a partir del triunfo de lo masculino, se sientan las bases simbólicas de la guerra entre hermanos, en otras palabras aceptar la norma del padre es encaminarnos en la cultura patriarcal, donde el padre impone la ley para alejarnos de la madre. Esta dicotomía será estudiada en ambos casos (Vélez y Rey) para indagar por las bases mitológicas y su relación con la historia, en el caso de Vélez para entender las bases del deseo, y en el caso de Romero Rey para preguntarse por una sociedad colombiana trágica. Sin embargo, como lo advierte Vélez, y como vemos en toda la obra Junguiana, no se trata de ser extremistas, caer al otro opuesto, “*la cruel enantiodromia*”, sino trascender los opuestos, concienciar, dialogar, porque la energía es móvil, no se enraíza ni se fija en uno de los aspectos de la oposición, el no movimiento es muerte, exterminio y la energía que mueve la psique, y todo proceso, es vital, nada más contraproducente entonces.

Encuadernar, etiquetar, esta energía bajo conceptos o solo a determinados ámbitos sería fosilizarla, y así mismo alejarnos/olvidarnos de otros aspectos que nos lleva a no encontrarnos, al no diálogo (Marta Vélez ejemplifica muy bien esto a través de la etimología de lo *simbólico* y lo *diabólico*⁵). Por esto también es difícil tratar de encontrar una fórmula totalizadora bajo la cual se pueda entender toda la teoría Junguiana, no se trata de conceptos finiquitados, así como la conciencia, es una aproximación a la vida psíquica inacabada, en constante evolución y formación. Desde mi punto de vista, la psicología analítica, busca enriquecer nuestras imágenes del mundo, nuestro estar y ser en la vida humana, como bien lo señala Hillman (1999): “Este libro se separa de la tendencia monoteísta que ha dominado nuestro habitual pensamiento psicológico; vamos en busca de nuevas estructuras y de mitos más amplios” (p.47)

Esta discusión es importante dentro del estudio que nos atañe porque, como veremos más adelante, la discusión versará sobre dos opuestos *la máscara* y *lo titánico* en López-Pedraza a través de la comparación de “El extranjero” de Albert Camus, con la teoría Junguiana. Con esto intentaremos aproximarnos a la psicología de uno de los “titanes de la verdad”, representado en Meursault, que tomado psicológicamente y como metáfora viva de nuestras vida y nuestras preguntas más profundas, nos puede iluminar la psicología del titán, tan difícil de aprehender, precisamente por su falta de imagen; no obstante, las discusiones posteriores de este análisis, nos mostrará que si comparamos las características titánicas que propone López-Pedraza (2000) en “*Ansiedad Cultural*”, con las características psicológicas de “El extranjero” que desarrolla Camus, podremos intuir muchos puntos de encuentro (*simbólicos*). Este aspecto de nuestra psique junto a su más próximo opuesto, *la máscara*, nos brindará un

⁵Ambas palabras derivan de partículas griegas, siendo el elemento común "bolos", "bólico", que tiene que ver con lanzar, y los prefijos SIN y DIA, que el en el primer caso es "acercar" y en el otro "separar". Consecuentemente, lo simbólico nos "lanza para acercarnos" y lo diabólico nos "lanza para alejarnos". De ahí viene "diablo", que es quien nos separa, nos divide y nos aleja. En tanto el "símbolo" nos une, nos identifica, nos acerca.

amplio espectro de acción y de enseñanza, para los actuales titanes y nuestro propio titanismo y colectivamente, para las sociedades titánicas, la colombiana para ser precisos, que es donde nace y se gestan las preguntas que conducirán este trabajo de grado.

Sandro Romero Rey (2014) escribió: “Los personajes de la tragedia griega se convierten en una suerte de metáforas vivas que continúan interrogando al hombre más allá de los límites de su tiempo”, y se podría agregar, más allá de sus límites étnicos y espaciales, Jung hablando de Edipo auguró: “la lumbrera del teatro griego que jamás se apagará” (1998). Estos mitos, y mitologemas, poseen contenidos que nos nombran en lo colectivo, en la historia humana, en la memoria colectiva, Marta Vélez dijo hablando del teatro: se usa “porque hay allí un referente que universaliza el dolor y lo saca de la particularidad” (Vélez citada por Rey, 2014). “Los “núcleos” de los que habla Vélez Saldarriaga se manifiestan sobre los escenarios” (2014), como dice Hillman (1999) “la subjetividad puede hacerse visible en las imágenes”. La naturaleza de nuestra psique se ve metafórica, en las recreaciones míticas y artísticas; de hecho están tan emparentadas que a veces una producción artística, como una película por ejemplo, no solamente podría representar un antiguo mito sino crear uno nuevo, es el caso, por citar solo un ejemplo grande, de “*Guerras de las galaxias*”, en el que además de retratar mitos ya existentes, renueva y se convierte en uno nuevo, de fácil reconocimiento cultural (Casa Jung Medellín, 2016), pero también se le podría dedicar capítulos enteros a “*Matrix*” (1999), su gran paralelismo con el mito de la caverna, o “*Atlas Cloud*” (2012) y el mito del eterno retorno, entre muchas otras de fácil reconocimiento en la cultural actual. Muchos artistas (pintores, escritores, cantantes, directores de cine, fotógrafos, etc) han recurrido de manera consciente e inconsciente, a los temas y símbolos contenidos en mitos grecorromanos, los cuales son conocidos como “los clásicos”, no hay duda de que “*Edipo sigue viviendo*”. Este fenómeno también nos servirá de estudio para la comprensión del arquetipo, su actualización, su naturaleza ominosa, y su carácter colectivo.

Y además comprender, como enseña Jung, que en los conflictos humanos existe una identidad que está más allá del tiempo y el espacio.

La psicología analítica, toma como método la amplificación de estos mitos, mitologemas, temas, que aparecen una y otra vez, de una época a otra, de un pueblo a otro, en creaciones artísticas de todo tipo, escenario ideal para la re-creación de mitos que nos han conmovido desde siempre: “los junguianos hacen hincapié en la amplificación de las imágenes por medio del mito, la religión, el arte y el folclore.” (Hillman, 1999).

Más adelante (en el capítulo titulado “El papel del mito en la teoría y práctica Junguiana”) examinaremos con detenimiento el papel que juega el mito en el edificio teórico, así como en la práctica Junguiana.

No obstante, ya nos acercamos a lo que persigue este estudio, y esto es: analizar una obra tan valiosa para la comprensión del hombre, no solo de entreguerras, sino que suponemos que aún puede seguir enseñándonos actualmente sobre la violencia, la crueldad, la indiferencia, entre otros muchos aspectos que Camus examina y por otro lado, siempre tomados de la mano, la psicología Junguiana como suelo propicio para sembrar estas preguntas y cuestiones, todo con miras a la comprensión más total (nunca acabada o totalitaria), dialógica, de la posibilidad del hombre. No se encontrarán fórmulas y respuestas mágicas para este problema, cada vez más frecuente y con tenores más fuertes; pero sí esperamos conversar con este aspecto que tratamos de reprimir, como asunto ajeno y lejano a nuestra responsabilidad y quehacer, quizás precisamente su descuido sea razón potente para que cada vez emerja con más fuerza, reclamando su lugar, su voz, en el escenario social y de nuestra consciencia.

Para acercarnos a una mejor comprensión de este binomio, arte (literatura para nosotros)-psicología, como medio justificado para ampliar las imágenes, las propuestas, preguntas, discusiones que suscita el tema antes citado, que será en realidad el objetivo central de este

estudio, debemos comprender el símbolo, de gran envergadura dentro de la propuesta Junguiana y lugar de encuentro, no solo psíquico, sino, además, de diálogo real y serio con otros saberes, campos, disciplinas.

A continuación es necesario estudiar entonces la manera en que se regula, ordena y manifiesta la energía vital.

1.2. El símbolo como regulador de la energía vital

“El lenguaje y la “gente” del inconsciente son símbolos, y los medios de comunicación son los sueños”

John Freeman en introducción a “*El hombre y sus símbolos*” (Jung, 1995)

“Los sueños son individuales en grado sumo y su simbolismo no puede encasillarse” C. G. Jung

Diferenciamos *símbolo* de *signo*, y también el símbolo *externo, cultural*, del símbolo *intrapsíquico*, el lenguaje de la psique. Acerca del símbolo Jung (1995) escribió: “Lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o aún una pintura que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio”. El símbolo posee cualidades en potencia que dependiendo del lugar, el contexto y ciertas condiciones puede aludir o despertar diferentes sentimientos, se diferencia del signo porque este último alude a cosas específicas, está asociado a objetos, empresas, ideologías, del cual es un índice de fácil referencia sin lugar a equívocos. Así una palabra o una imagen es símbolo cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. “el signo es siempre menor que el concepto que representa, mientras que un símbolo siempre representa algo más que su significado evidente” (1995, p. 55). Además el símbolo es natural, espontáneo, cualidad de vital importancia en su diferencia con el signo y en la comprensión de su naturaleza, “es producido espontáneamente por el inconsciente, aunque más tarde pueda ser elaborado conscientemente”; por el contrario el signo es arbitrario, algunos nacieron después de horas en una oficina, o algunas llevan siglos consolidándose, tal es el caso de las

palabras, por ejemplo, unidad madre del lenguaje comunicativo.

Los números son un buen ejemplo del símbolo, o a veces una piedra, o un árbol, cualquier imagen que guarde dentro de sí un contenido más allá de sí mismo. Los mayas por ejemplo personificaban los números, estos eran deidades, así mismo lo hacían los griegos, los seguidores de Pitágoras, quienes estaban convencidos que en los números residía la divinidad. Muchos aborígenes del sur de Colombia, creen que detrás del jaguar hay un espíritu que les enseña a manejar el Yagé, o que ciertos animales como la boa (anaconda) que aparecen de vez en cuando para volcar barcos en medio del río Putumayo y Amazonas, son taitas (Chamanes, médicos tradicionales, sabios) que están protegiendo el territorio ancestral. Todos estos elementos tienen algo en común: Poseen una información encriptada, resumida en una imagen: son simbólicas, porque lo que vemos debe ser examinado en más detalle y profundidad para hallarle sentido, o al menos intentar encontrarlo. Al parecer, como propone Jung (1995) esta forma de pensar es compartido por todos, pero se ha devaluado en la sociedad actual, por eso cualquiera que piensa de esta manera, o es un aborígen retrasado o un enfermo mental; aunque se ha tratado de borrar del “pensamiento normal moderno”, estos esquemas aún permanecen en nuestro inconsciente:

“Forman un puente entre las formas con que expresamos conscientemente nuestros pensamientos y una forma de expresión más primitiva, más coloreada y pintoresca” (p.49)

Es decir, no son simples apéndices, o residuos, son en realidad estructuras históricas que siguen “vivas” funcionando cabalmente en nuestra psique.

Es de capital importancia la comprensión de que este “puente” (los símbolos) nos comunica con el “mundo irracional”, “el mundo del instinto”, es decir, como hemos venido desarrollando, nos comunica con el mundo del arquetipo, regula los instintos para que sean aprehensibles psíquicamente, son “imagen” del instinto:

“Aquí debo aclarar las relaciones entre instinto y arquetipo: lo que propiamente llamamos instintos son necesidades fisiológicas y son percibidas por los sentidos. Pero al mismo tiempo también se manifiestan en fantasías y con frecuencia revelan su presencia sólo por medio de imágenes simbólicas. Estas manifestaciones son las que yo llamo arquetipo” (Jung, 1995, p. 69).

El sueño habla pues, simbólicamente, “suceden no se inventan”, siempre a través de metáforas, su contenido está organizado de manera diferente a nuestra forma de organizar la información de manera consciente, este va ser el punto de partida para entender el símbolo, tanto en *“El hombre y sus símbolos”* (1995) y *“Símbolos de transformación”* (1998) por ejemplo, en estos textos Jung va a estudiar uno de los fenómenos más llamativos en la historia del ser humano, los sueños, indaga su naturaleza con la pregunta *“¿por qué son simbólicos los sueños?”* (1998, p. 35).

Antes nos documenta de los diferentes “interpretadores de sueños”, pasando por José (Génesis, en la biblia cristiana, su historia va desde el capítulo 30 al capítulo 50 aproximadamente, no es necesario prestar atención a sus historias por ser conocidas en gran manera), Daniel y la famosa interpretación de Nabucodonosor (libro de Daniel en la biblia cristiana) y por último el introductor del análisis del sueño como método para entender los resortes psicológicos que subyacen en la vida consciente del ser humano, Sigmund Freud. Como aquí no pretendemos hacer una crítica de la teoría Junguiana (faltaría toda una vida de estudio) sino más bien ceñirnos a ella, como método válido para entender el fenómeno que pretendemos estudiar (arriba ya citado) y tampoco dar un resumen de dicha teoría y en vez de eso acercarnos a su método para evitar vacías extensiones, vamos a dar por sentado las discusiones que ya dio Jung (y Freud y otros antes de ellos, aunque no de forma tan sistemática) y esto es: considerar el sueño simbólicamente, suponerles un mensaje “encriptado” y ese lenguaje del sueño, como medio lícito para acceder al inconsciente (Jung

1998), y de ahí a la comprensión de la “gente” que lo habita, y, llegar así a acercarnos al sistema de patrones de imágenes colectivas donde el arquetipo, sería como la fuerza gravitacional (invisible) que atrae y mantiene en órbita los demás planetas, es decir unidad fundamental del inconsciente colectivo. En “*el hombre y sus símbolos*” (1995) Jung escribió el siguiente enunciado para reforzar esta idea: “El hombre produce símbolos inconsciente y espontáneamente en forma de sueños” (p.21). El sueño pues, como hemos venido indagando posee gran peso, no solo en la teoría y técnica Junguiana, si no en la psicología en general, a través de ellos, se intuyó por primera vez la existencia de un ámbito que escapaba a la conciencia racional, diurna, del hombre, que en ellos se presentaba de manera simbólica una realidad de la psique tan real y poderosa como la externa, y además nos presenta la forma en como “piensa” ese ámbito, que hoy conocemos popularmente como el *inconsciente*. Para Jung el sueño es el mayor y mejor medio para indagar por la facultad simbolizadora del hombre. Es tan importante que se aleja de la asociación libre freudiana y le presta mayor atención al sueño en cuanto tal, como lenguaje en sí, evitando las asociaciones que pudiera evocar, ya que ese método lo llevaría a los complejos del paciente, alejándose del sueño como totalidad, de importancia capital para entender mejor otro aspecto que perseguía: “el proceso vital psíquico de toda la personalidad del individuo” y la forma en como “piensa” el inconsciente: “la forma que toman los sueños es natural al inconsciente” (1995). Método que lo llevaría a una comprensión más rica de la psique que aquella monótona reducción a complejos de índole sexual.

Además el papel complementario del sueño, es equilibrarnos psicológicamente, a partir de la “producción de material onírico que restablezca el equilibrio psíquico” (papel complementario o compensador de los sueños): “El sueño compensa las deficiencias de su personalidad y, al mismo tiempo, le advierte los peligros de su vida presente. Si se desdeñan las advertencias de los sueños, pueden ocurrir verdaderos accidentes” (p.50).

Al sentar las conclusiones de la anterior discusión, vamos a entender que el inconsciente, personal y colectivo, se manifiesta en los sueños, que estos poseen imágenes a veces de la vida corriente de la persona y a veces, otras que carecen de sentido dentro del contexto de la persona: imágenes y temas universales que se asientan sobre “formas aborígenes, innatas y heredadas por la mente humana” (p. 67)⁶. Como estas imágenes universales en la mayoría de casos en sí nada tienen que ver con el ciclo vital de la persona, empiezan a carecer de sentido y hasta ahí llegaría el análisis de no poseer conocimiento de ese otro estrato del inconsciente donde se asientan las posibilidades de imágenes universales, históricas y supra-personales (aquí se evidencia una paradoja, es una posibilidad muy mía pero a la vez esas imágenes no me pertenecen, al menos no por el momento). Jung propuso dos estadios o niveles para entender los sueños. Un *nivel objeto* (2007, p. 93 en adelante), en este nivel se analizan todas las imágenes de acuerdo a la vida del sujeto, se entienden los elementos del sueño tal cual se presentan en la vida consciente del soñador, todas las manifestaciones oníricas que se pueden identificar con objetos reales, al método utilizado en este nivel le llamó *analítico*, descompone y analiza todas las partes del sueño con situaciones externas reales. Y el otro *nivel del sujeto*, cuyo método es *sintético* ya que asocia los elementos del sueño con el propio soñador, se entiende el sueño como la totalidad del soñante (2007, p. 98). Así hay una mirada hacia dentro, donde está la respuesta, para develar los símbolos oníricos.

Jung escribió lo siguiente para esclarecer su método:

“No podemos permitirnos ser ingenuos al tratar de los sueños. Se originan en un espíritu que no es totalmente humano sino más bien una bocanada de naturaleza, un espíritu de diosas

⁶ Esta idea es entendida en Freud como “remanentes arcaicos”, por situarse cercanas al pensamiento del hombre antiguo, en Jung aunque la psique ha madurado, lo hace sobre estructuras “viejas”, histórico-biológicas: los arquetipos. Se subraya de nuevo la importancia de diferenciarlas de los temas y contenidos míticos, más bien posibilitan la existencia de los segundos, por eso el mito es de vital importancia, lo mismo que el sueño, porque son puentes, medios que nos acercan a la comprensión de las “imágenes primordiales” (como Jung llamó también al arquetipo), como ya había señalado anteriormente el arquetipo es autoimagen del instinto, y los símbolos son la “voz” del arquetipo, por eso también se les llama imágenes arquetípicas, y al ser de índole universal, estas estructuras base, lo son también los símbolos, entendidas ya como imágenes colectivas.

bellas y generosas pero también crueles. Si queremos caracterizar ese espíritu tendremos que acercarnos más a él, en el ámbito de las mitologías antiguas o las fábulas de los bloques primitivos, que en la consciencia del hombre moderno”. (1995, p. 52).

Es decir, y como desarrollaremos más adelante, hay una gran similitud entre “*el pensamiento onírico*”, toda su información histórica, aún más consolidada y rica que la actual, la lógica; y el “*pensamiento mítico*”. “Nos encontramos que muchos sueños presentan imágenes y asociaciones que son análogas a las ideas, mitos y ritos primitivos” escribió Jung (1995, p. 47). Así como el sueño habla simbólicamente, vamos a entender los símbolos como unidad fundamental del mito, a esta idea volveremos un poco más adelante.

Aunque de capital importancia para la comprensión del símbolo, Jung nos advierte que los símbolos no se manifiestan sola y exclusivamente en los sueños. Y es aquí donde podemos entrar en la comprensión del símbolo intrapsíquico, “natural”, y su diferencia con el “símbolo cultural”: los primeros son producidos por los contenidos inconscientes de la psique espontáneamente, y se presentan no solo en los sueños sino en cualquier expresión psíquica: “hay pensamientos, y sentimientos simbólicos, situaciones y actos simbólicos” (1995, p. 55); mientras que estos primeros son individuales, los segundos, son colectivos, se usan para expresar “verdades eternas”, aunque sufrieron muchos cambios consciente a lo largo de la historia, su naturaleza y origen son inconscientes, han llegado a tal grado de aceptación universal que se han convertido en “imágenes colectivas” de gran aceptación social, de hecho aún son utilizadas en muchas religiones. (1995, págs. 55 y 93)

La represión que han sufrido muchas de estas imágenes recuerda la reflexión que hace Marta Vélez (1999), de aquellas imágenes colectivas que trató de borrar la colonización, u occidente cuando avasalla hasta casi desaparecer por completo los símbolos de la gran diosa, produciendo así consecuencias desastrosas para la comprensión de nuestra individualidad,

nuestra identidad, y por consiguiente la guerra cruel y sangrienta que esto conlleva, Jung dice que es “tontería desdeñarlos” (estas imágenes colectivas) ya que su desarraigo trae consigo consecuencias inimaginables: “incluso las tendencias que, en ciertas circunstancias, serían capaces de ejercer una influencia beneficiosa, se transforman en demonios cuando se las reprime” (1995, p. 93)

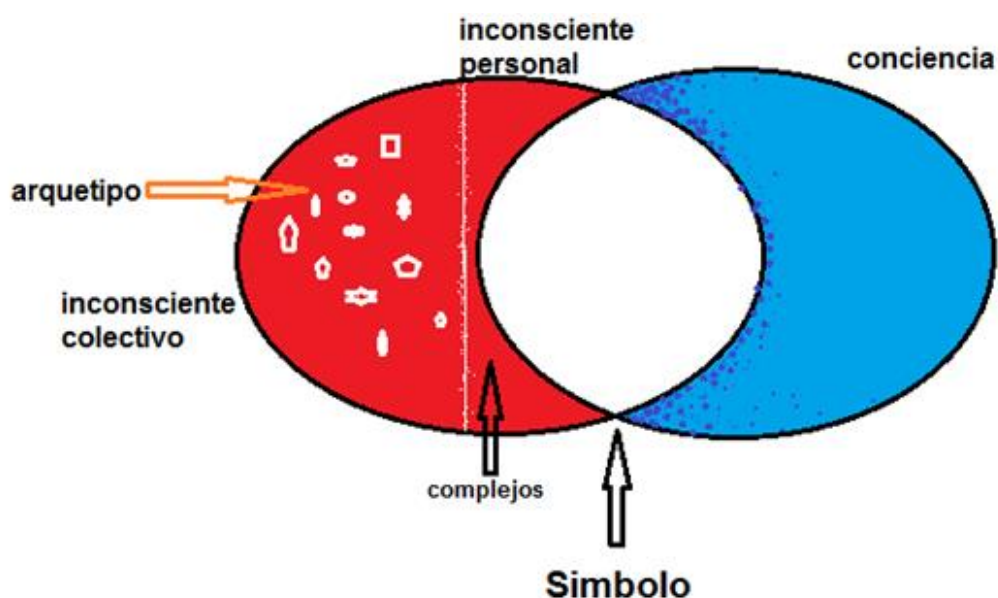


Diagrama: En el apartado inmediatamente anterior tratamos de encaminarnos en la comprensión de la libido como energía que comprende todo el abanico de los instintos, éstos, digamos con Jung, “usan” el arquetipo, para expresarse psíquicamente, es decir, el arquetipo es la estructura que se sitúa entre lo físico y lo psíquico (ya advertimos antes de su carácter psicoide), que encauzan la energía de los instintos en la psique, son pues “imagen”,

*puente, de la libido, antes hemos hablado también que el arquetipo es incapaz de representación por sí mismo (es una estructura más cercana lo biológico-histórico, también podríamos decir, de orden filogenético, es una estructura que en el ser humano -quizás también en los animales- se ha especializado en producir imágenes, para mantener en alerta nuestra psique sobre las necesidades más apremiantes, inmediatas (aquí y ahora) y aquellas que tienen que ver con el desarrollo y adaptación de la especie, todas estas “disparadas” por la energía del instinto) necesita pues un “transformador” en nuestra conciencia: **El símbolo**. Así entonces, como se puede observar en este diagrama, con base en lo que hemos venido desarrollando alrededor del símbolo, se lo puedo comprender como superación de opuestos, en él confluyen, convive una tensión, tanto en su génesis como en su expresión: lo inconsciente y lo consciente, la energía y la materia, lo racional y lo irracional, lo colectivo y lo individual, el cuerpo y la mente, y un gran etcétera. De esta manera cumple lo que se conoce como “función trascendente” es superador de opuestos.*

Retengamos hasta aquí las reflexiones que hemos venido teniendo para ir dando “forma” a la psique que propone Jung, deslindando el símbolo como eje central para esta comprensión; con esto en mente vamos a decir, siguiendo las reflexiones de Raymond Hostie (1968) , y para seguir adentrándonos en la justificación del porque consideramos aquí útil la reflexión acerca de la obra camusiana desde esta teoría psicológica, que “la definición del símbolo que suministra Jung puede aplicarse a cualquier producción psíquica⁷, sea ella sueño, fantasía, o dibujo espontáneo” (p.55) y podríamos seguir ampliando esta lista con aquellas producciones de nuestra psique que escapan, en mayor o menor medida al “control” de la razón, sabemos que la razón, es decir, ese control consciente de los actos, pensamientos, etc. conlleva un gran gasto energético, en otras palabras, los estados de consciencia son intermitentes, caemos

⁷ ya habíamos dicho que no solo los sueños simbólicos.

también en la vida diurna, en estados de ensoñación (Jung, 2013), mucho más los artistas que tienen la facilidad, o se entrenan, para acceder a estados de la conciencia diferentes a los de “control” , estados de ensoñación; y es en este terreno de nuestra conciencia donde se busca que emerjan, y de hecho lo hacen, espontáneamente temas universales, así pueden fácilmente toparse con representaciones arquetípicas, imágenes colectivas. Se ha hecho ya popular “*el método de la cuchara*” del pintor español Salvador Dalí, un sencillo sistema que consistía en dejarse dormir sosteniendo una cuchara con su mano o en su pecho para que cayera sobre un plato cuando se durmiera (A veces también se asocia con este particular método a Leonardo Da Vinci). “El objetivo de esto era producir un sonido que lo despertara (...) Una vez que sucedía esto Dalí reanudaba su divagación y se dejaba ir por el flujo de su mente como un pescador en una balsa. Este sistema le permitía oscilar entre el sueño y la vigilia en un lánguido crepúsculo de imágenes que provenían de su mente subconsciente como peces submarinos que saltaban a la superficie” (2017). Se le atribuye a Dalí también la ya popular frase para describir su método para acceder a la infinita capacidad creadora que subyace en la tierra, mar, fértil del inconsciente: “Yo no uso drogas, yo soy la droga”, algo similar hizo Jung mientras escribía su “Libro Rojo”.

“Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada un segundo antes de despertar”

Pintura de Dalí de 1944



El mismo Jung a continuación nos brinda otro ejemplo de esto que hemos venido planteando cuando escribe en “Los complejos y el inconsciente”:

“observen a un primitivo y constatarán que, si no es animado por algún acontecimiento, nada se produce en él; permanece sentado durante horas en una inercia total; si le preguntamos en qué piensa, se ofende, pues pensar es a sus ojos el privilegio de los locos. No hay, pues, motivos para suponer que en él se agite un pensamiento; sin embargo, su estado está asimismo muy lejos de ser un estado de reposo absoluto; el inconsciente ejerce en él una actividad vivaz, de la que pueden brotar ideas repentinas e interesantes, pues el primitivo es un maestro en el «arte» de dejar hablar a su inconsciente y de prestarle una fina atención”.

(Jung, 2013. p. 51)

En 1957, en su discurso de aceptación del nobel, Camus decía, acerca del arte: “Es un medio de emocionar al mayor número de hombres, ofreciéndoles una imagen privilegiada de dolores y alegrías comunes”. Nos habla de un compromiso comunitario, el autor franco-argelino buscó siempre en su literatura la comprensión, todo artista, según él, siempre debe estar dispuesto a comprender sin juzgar. Vamos a tomar ésta discusión, apenas esbozada aquí, por ser tema de otro apartado (Segunda parte: “¿por qué “el extranjero” de Albert Camus), como punto de partida para las reflexiones acerca de la validez del pensamiento de Camus en las discusiones contemporáneas de la comprensión del hombre de la época, desde ya adelante que su obra nos sigue conmoviendo porque en su apertura artística pudo nutrirse de temas universales, históricos, que siempre, y aún, nos siguen conmoviendo; para ser más claros en el contexto que venimos trabajando, emergen en su obra imágenes colectivas, contenidos que se asientan en arquetípicos, Jung llama este fenómeno, en “*Los complejos y el inconsciente*”, “*Irrupciones del inconsciente*”, hay que tener en cuenta que los artistas se han entrenado toda la vida por su vocación e inclinación para acceder a estos estados, que aún es harto difícil de acceder incluso para ellos, mientras que en nosotros, que poco o nada entrenamos esta

capacidad, se nos presenta en la consciencia a través de estados de ánimo que a veces no comprendemos porque se nos presentan, Jung ilustra esto a través de los afectos:

“Las inspiraciones creadoras emergen también a menudo así del mundo psíquico oscuro, cuyos contenidos inconscientes se abren paso y acaban por penetrar en la consciencia, donde determinan al mismo tiempo los afectos. Con frecuencia ignoramos qué es lo que intenta emerger y sólo constatamos que ese algo crea un afecto, que es lo que nuestra naturaleza sabe acoger, sobre todo. Nos ponemos de mal humor o nos sentimos irritados: « ¿Qué te pasa?» «Nada, ¡estoy furioso!»” (Jung, 2013 p. 76)

Por otra parte, pero en la misma línea anterior, se me hace apremiante en este punto explicar por qué ésta temática y no otra. Aunque mucho antes de empezar a escribir este trabajo de grado siempre me incliné a investigar el tema en cuestión, no fue hasta después de casi un año de investigación que pude tener una visión más satisfactoria de por qué estas imágenes me llamaron siempre la atención, respuesta que obtuve gracias a James Hillman cuando dice que “La mitología, sin su lado patológico de animales monstruosos, crueles asesinatos, pactos perversos, lascivas violaciones y destructoras penitencias, ya no toca las pasiones ni habla del alma y al alma en su aflicción”. (1999, p. 67)

Estamos educados en andarnos con rodeos acerca de lo que nos avergüenza, miro en “El extranjero” un iconoclasta, explota en una violencia sincera para despertarnos, pero esta idea se debe tomar con pinzas para no caer en sobre-interpretaciones o discusiones equivocadas, en el apartado donde analizaremos y discutiremos la obra se ampliará este razonamiento y además se nutrirá psicológicamente desde otras riquísimas imágenes que han aportado las reflexiones desde la psicología analítica.

Mario Mendoza, el autor bogotano que escribió “Satanás” en el 2002 -novela que también nos brindará elementos valiosísimos para el estudio que nos atañe como veremos más

adelante- deja abiertas unas profundas reflexiones acerca de la sociedad colombiana, a través de su personaje Campo Elías, nuestro “titán criollo”, reflexiona acerca de las periferias de nuestra alma, de ese “extranjerismo” en el que todos coincidimos, esa soledad tan terrible de la guerra, ¿Acaso no somos extranjeros en nuestra propia tierra? ¿Acaso no estamos, y nos obligamos por miedo, a situarnos a los bordes de la guerra? esa guerra que pensamos lejana, de la cual nos creemos limpios sin asumir la responsabilidad que nos corresponde, ¿Acaso no desconocemos a ese otro, el de la guerra, el violentado, el violento, el terrorista? ¿Y si esta guerra tan cruel y sangrienta y prolongada es también nuestra responsabilidad?

Sobre las cuestiones de esta novela (Satanás) volveremos una y otra vez más adelante, en el último apartado, para nutrir nuestra discusión. Por ahora, y para concluir este tema, diré con Hillman que las imágenes tan robustamente violentas de ambas novelas se prestan con mayor lucidez para examinar nuestra propia violencia, cuando investigamos, en realidad nos investigamos a nosotros mismos. Para entender mejor esto dejemos que hable el autor: “las imágenes más inquietantes de los sueños y fantasías, aquellas que nos asustan por su repulsiva distorsión y perversidad, son precisamente las que rompen el molde alegórico de lo que creemos saber acerca de esta o aquella persona, de este o aquel rasgo de nosotros mismos. Las «peores» imágenes son por tanto las mejores, ya que son las que devuelven a una figura su prístino poder de persona numinosa que trabaja en el alma”. (Hillman p.68).

Bajo ninguna justificación quiero que se interprete que hay en este planteamiento una apología a la maldad o la violencia, quiero se traiga aquí y ahora lo que ya se señalaba arriba, cuando decíamos que no se trata de ser extremistas, caer a esto “o” lo otro, se trata más bien de esto “y” lo otro, en otras palabras dialogar, unir, acercar, mirar la totalidad, hacer puentes, al igual que Camus queremos comprender sin juzgar y mucho menos ser “porristas” de uno de los extremos de la discusión. Se pretende, en cambio tener en todo momento presente, que la psicología si está interesada en el alma, debe estar comprometida con la producción

humana, la emoción, el sentimiento, se debe leer este trabajo de grado como leen la realidad los poetas, músicos, artistas, en fin, humanamente. Jung ya nos advertía del peligro de sobrevalorar solo un aspecto de la discusión, cuando en símbolos de transformación escribe: “El hombre moderno no comprende hasta qué punto su “racionalismo” (que destruyó su capacidad para responder a las ideas y símbolos numínicos) le ha puesto a merced del “inframundo psíquico” (pp. 93-94)

Este estudio pretende rescatar y valorizar las imágenes que consciente e inconscientemente excluimos, todas estas imágenes e ideas nos extiende un amplio abanico de posibilidades de ser, respuestas, o posibilidades a nuestras preguntas más profundas y sinceras, el carácter sagrado del símbolo se ha perdido, las palabras de Jung aún siguen siendo vigentes cuando nos habla acerca de las consecuencias de esta pérdida en una sociedad: “su gente pierde el sentido de la vida, su organización social se desintegra, y la propia gente decae moralmente” (p.94). La larga fila de Arcadios y Aurelianos, Úrsulas, Remedios perseguían quizás esto en los pergaminos de Melquíades, descifrar los símbolos de su larga y dolorosa soledad para por fin entenderse y buscar una segunda oportunidad; ¿Nosotros aún tenemos oportunidad?

Como el mismo Jung dice “Hay que considerar también la intención que preside los esfuerzos de la psicología analítica de no dejar que reine la pura barbarie en este espacio interior- no debe confundirse con el inconsciente-, sino de edificar en él una disciplina llegando al conocimiento de los datos que contiene (...) aceptando el propio pecado, se puede vivir con él, mientras que su rechazo trae consigo incalculables consecuencias” (Jung, 2013).

1.3. Entidades histórico- biológicas: El Arquetipo

“El Hombre está en posesión de muchas cosas que no ha adquirido de modo personal, sino que ha adquirido de sus antepasados. Al nacer no es una *tabula rasa* sino tan solo un ser inconsciente...”

C. G. Jung, citado por Hostie (1968)

“La adopción de una perspectiva arquetípica en psicología nos lleva, por tanto, a concebir la naturaleza y la estructura básica del alma de una manera imaginativa y a abordar las cuestiones básicas de la psicología por medio, ante todo, de la imaginación”

James Hillman (1999)

Ya hemos adelantado varias cosas acerca del arquetipo antes de llegar a este punto. Habíamos dicho que éste es incapaz de conciencia en sí mismo, es decir lo suponemos, los demás elementos nos permiten esclarecer y corroborar la hipótesis de que en la base de la consciencia subyacen entidades más cercanas al instinto, parte, orgánicas y parte psíquicas, en el sentido de que captan y canalizan imágenes en la consciencia; y ya hemos señalado bastante la manera en que a través del símbolo esto se hace posible, digamos para completar esta idea con Marta Vélez, el símbolo para Jung cumple la función fundamental de autorregular la energía psíquica, en él confluye lo paradójico, es un elemento trascendente para la consciencia no solo por ser paradójico en sí, sino, además, porque reúne y unifica la relación entre lo inconsciente y lo consciente (1999). Pero a pesar de su laboriosidad conceptual y las construcciones originales y de gran peso alrededor del símbolo jamás se podrá unificar en un solo concepto al arquetipo, siempre nos topamos con alegorías de este,

dice Hillman: "Cualquier forma de hablar de los arquetipos es siempre una traducción de una metáfora a otra", y complementa:

"Imaginemos pues los arquetipos como los esquemas más profundos del funcionamiento psíquico: las raíces del alma que condicionan nuestra visión de nosotros mismos y del mundo. Son las imágenes axiomáticas y evidentes a las que siempre regresa nuestra vida psíquica y nuestras teorías sobre ella. Son similares a otros principios axiomáticos, los modelos o paradigmas, que encontramos en otros campos. Pues «materia», «Dios», «energía», «vida», «salud», «sociedad», «arte» son también metáforas fundamentales, tal vez arquetipos en sí mismos, que mantienen unidos mundos enteros, y que, sin embargo, nunca podemos señalar, explicar o siquiera delimitar adecuadamente". (Hillman, 1999)

La metáfora aquella forma que tenemos para convertir conceptos abstractos en concretos, vía noble y clara para acercarnos a estos centros energéticos, centro del vasto inconsciente colectivo, la imaginación como camino para la comprensión y el hacer alma, el arte, herramienta humana para la comprensión y voz alta de asuntos colectivos y camino apto en el gran e inacabado proceso de individuación.

Los arquetipos poseen un alto grado de autonomía, además de ser contenidos de conocimiento, son "sistemas psíquicos transubjetivos" (Jung, 2007), debido a esta naturaleza se comportan con libertad, autonomía, en la consciencia, esta cualidad se hace plausible por la espontaneidad de las imágenes, debajo de ésta se encuentra el arquetipo para Jung (1968) debido a esta cualidad, se imponen con mucha facilidad a la consciencia, y en esa misma vía también existe la posibilidad de que objetos exteriores posean atributos especiales y que faciliten la proyección de estos patrones sobre él, sobre la realidad externa, por semejanza (Jung 2007; Hostie, 1968; Hillman, 1999). Se proyecta sobre objetos del devenir físico, objetos, situaciones, sensaciones que brindan motivo para ser asociados a determinado

arquetipo, esta idea se encuentra muy relacionada con la hierofanía propuesta por Eliade:

"En la mentalidad "primitiva" o arcaica, los objetos del mundo exterior, tanto, por lo demás, como los actos humanos propiamente dichos, no tienen valor intrínseco autónomo. Una piedra será sagrada por el hecho de que su forma acusa una participación en un símbolo determinado, o también porque constituye una hierofanía, posee, mana, conmemora un acto mítico, etcétera. El objeto aparece entonces como un receptáculo de una fuerza extraña que lo diferencia de su medio y le confiere sentido y valor. Esa fuerza puede estar en su substancia o en su forma; transmisible por medio de hierofanía o de ritual. Esta roca se hará sagrada porque su propia existencia es una hierofanía: incomprendible, invulnerable, es lo que el hombre no es. Resiste al tiempo, su realidad se ve duplicada por la perennidad. He aquí una piedra de las más vulgares: será convertida en "preciosa", es decir, se la impregna de una fuerza mágica o religiosa en virtud de su sola forma simbólica o de su origen: "piedra de rayo", que se supone caída del cielo; perla, porque viene del fondo del océano. Será sagrada porque es morada de los antepasados (India, Indonesia) o porque otrora fue el teatro de una teofanía (así, el bethel que sirvió de lecho a Jacob) o porque un sacrificio, un juramento, la consagraron". (2001, p. 7)

Esto nos permite dilucidar su naturaleza colectiva y podemos entender también que para Jung el inconsciente colectivo es un "receptáculo" de imágenes, temas, símbolos, etc., todos ellos en consonancia con las necesidades más apremiantes de cada persona (2007). Además de lo ya citado acerca de las características, Hillman nos enumera otras, que se ha preferido citar al pie de la letra por su contenido esclarecedor:

"Los arquetipos son, semánticamente, metáforas y tienen una doble existencia que Jung presentó de diversas maneras: (1) están repletos de oposiciones internas, polos positivos y negativos; (2) son incognoscibles y son conocidos por medio de las imágenes; (3) son instinto

y espíritu; (4) son congénitos, pero no heredados; (5) son estructuras puramente formales y contenidos; (6) son psíquicos y extrapsíquicos (psicoides)". (1999, p. 316)

Al ser, como ya se ha señalado reiteradamente, indistintamente, con cualquier autor de los que hemos citado, los arquetipos unidad fundamental que tiene el ser humano de captar y reproducir ideas, imágenes, temas, contenidos, etc. y que precisamente por encontrarnos todos en esta categoría, cuyo nombre no puede ser más indicativo, el inconsciente colectivo, existen temas y cuestiones, e imágenes... en el que todos los seres humanos nos encontramos; el arquetipo es netamente colectivo, o digamos claramente con Hillman "«Arquetípico», dicho de otro modo, significa básicamente «humano»" (p.46). No es extraño que caigamos una otra vez en temas universales, aun sin saberlo, como en innumerables ocasiones nos hace saber Jung, tanto en sueños, actuaciones, dichos, etc. (Jung, 2007, Hostie, 1968)

Eliade, brillante investigador de los símbolos y de la mitología, nombró a esta característica, "*repetición*":

"Lo que él hace (el ser humano), ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestas inauguradas por otros. Esa repetición consciente de hazañas paradigmáticas determinadas denuncia una ontología original. El producto bruto de la Naturaleza, el objeto hecho por la industria del hombre, no hallan su realidad, su identidad, sino en la medida en que participan en una realidad trascendente. El acto no tiene sentido, realidad, sino en la medida en que renueva una acción primordial". (Eliade, 2001, p. 8)

Ya los antiguos pensadores se habían percatado de esto, en el Talmud, libro más filosófico que religioso de los judíos, el predicador nos canta bellamente "¿Qué es lo que fué?, lo mismo que será..." Jung (2007) expresa ésta idea de la siguiente manera:

"pero, a lo que parece, los arquetipos no son solo impresiones de experiencias típicas una y

otra vez repetidas, sino que a la vez se comportan también empíricamente como una fuerza o tendencia, a resultas de la cual las mismas experiencias son reiteradas una y otra vez". (p. 81)

Estas reflexiones alrededor del arquetipo y la cualidad que tiene para asirse y reproducir determinados temas se puede ilustrar por ejemplo con García Márquez, en Cien años de soledad (1967), a través de sentimientos, situaciones, sueños, muertes, etc, de sus personajes en Macondo, pero valga este ejemplo para señalar también que estos temas no son "elegidos" al azar por el autor, tienen que ver con la identidad de una comunidad que ha perdido su rumbo desde antes de la fundación del pueblo, y que en sus posteriores herederos se ve reflejada toda la historia inacabada de una estirpe que, solo hasta el final, encuentra los cimientos de sus infortunios; es decir los temas que se repiten, tiene que ver con aquellos que más nos han conmovido a lo largo de la historia, los datos más apremiantes de la actividad del alma humana (Jung 2007; Hostie, 1968). La artista Myriam Sáez Carrilero además nos hace caer en cuenta, cuando cita a Hillman, que esta repetición tiene que ver con necesidades vitales del individuo, personales, en el aquí y el ahora:

"Hillman afirma otro principio: "Hasta que el alma consiga lo que quiere, ha de enfermarse de nuevo". El terapeuta atiende al alma, a los sueños y los síntomas, por ejemplo, a fin de encontrar qué quiere el alma. Se busca el mito en el síntoma. La terapia investiga la fantasía y el deseo. Hillman supone que incluso en la conducta sintomática hay señales del alma, de la dirección que desea tomar. Un síntoma es una oportunidad así como un sufrimiento. El terapeuta tiene que encontrar su poesía y su forma dramática. Hillman avanza también otro enunciado sorprendente: "Ser psicológico significa verse en las máscaras de esta ficción particular que es mi destino representar". Estamos buscando a las personas, los personajes que somos en los variados dramas del alma" (2007, pp. 27-28)

Es necesario señalar también que la idea de la repetición ya la había estructurado para

occidente Nietzsche y antes de él los estoicos. Aunque el filósofo alemán radicalizó más esta concepción al aseverar que no solo circunstancias y situaciones eran las que se repetían sino, además, sentimientos, pensamientos e ideas, “Cien años de soledad” retoma esta idea artísticamente con nivel maestro, al igual que “El hombre duplicado” (2002) del Nobel portugués José Saramago.

En el texto “La historia del hombre contada por sus casas” José Martí (2017) nos ilustra otro ejemplo de repetición digno de citar al pie de la letra:

“(…) el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y de flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca. Y otra cosa se aprende, y es que donde nace el hombre salvaje, sin saber que hay ya pueblos en el mundo, empieza a vivir lo mismo que vivieron los hombres de hace miles de años. Junto a la ciudad de Zaragoza, en España, hay familias que viven en agujeros abiertos en la tierra del monte: en Dakota, en los Estados Unidos, los que van a abrir el país viven en covachas, con techos de ramas, como en la edad neolítica: en las orillas del Orinoco, en la América del Sur, los indios viven en ciudades lacustres, lo mismo que las que había hace cientos de siglos en los lagos de Suiza: el indio norteamericano le pone a rastras a su caballo los tres palos de su tipi, que es una tienda de pieles, como la que los hombres neolíticos levantaban en los desiertos: el negro de África hace hoy su casa con las paredes de tierra y el techo de ramas, lo mismo que el germano de antes, y deja alto el quicio como el germano lo dejaba, para que no entrasen las serpientes”.(p.9)



“El uróboros (también ouroboros o uroboros) (del griego ουροβόρος [ὄφις], '[serpiente] que se come la cola', a su vez de οὐρά, 'cola', y βόρος, 'que come') es un símbolo que muestra a un animal serpentiforme que engulle su propia cola y que conforma, con su cuerpo, una forma circular. El uróboros simboliza el ciclo eterno de las cosas, también el esfuerzo eterno, la lucha eterna o bien el esfuerzo inútil, ya que el ciclo vuelve a comenzar a pesar de las acciones para impedirlo”. Un buen ejemplo de esta concepción temporal se halla en “El mito de Sísifo” (1942) de Albert Camus.

En resumen, por un lado entonces, son el resultado de la suma de toda la experiencia humana, desde épocas anteriores incluso a la misma aparición de la civilización, hasta el momento, y por otro lado se comportan como fuerzas independientes, de "*forma numinosa*" que nos compele a actuar en determinada dirección, y nos "incita" repetir las imágenes más relevantes en la "historia incesante del alma", y a actuar en consonancia con ellas, "el arquetipo es una especie de predisposición a que se reproduzcan una y otra vez las mismas o parecidas representaciones míticas" (Jung, 2007, p. 81)

Estas características, que se verán claramente evidenciadas en los titanes de nuestras novelas ya citadas, nos revelan en el arquetipo su carácter numinoso que busca imponerse a la fuerza sobre la conciencia, cuando no se atiende, o cuando es mal atendido y entendido:

“(El arquetipo)... se apodera de la psique con una suerte de elemental violencia, obligándola a traspasar los límites del reino de lo humano. El arquetipo es causa de exageraciones,

infatuación (¡inflación!), compulsión, ilusiones y conmoción, y ello tanto para bien como para mal" (Jung, 2007, pp 82-83)

Jung concluye diciendo que este es motivo para la existencia de demonios y dioses en la cultura humana, al buscar siempre llegar a fin, el arquetipo ha encontrado su meta en manifestaciones humanas muy profundas: altas, lumínicas, pero también oscuras y salvajes.

Esta característica está en natural consonancia con el aspecto físico del arquetipo, más cercano al instinto, que, activado por la energía vital, siempre tiende a fines. La imagen, el símbolo, como hemos repetido, regula y encauza esta energía y esta necesidad apremiante. Dice Hostie que aunque el arquetipo es una disposición latente siempre procura su realización (1968).

Para continuar la reflexión se plantea aquí algunas preguntas ¿Para qué sirve la repetición?; como se pregunta el profesor Lisímaco Henao en sus reflexiones acerca de la memoria: “¿Podemos sanar por repetición? ¿Es la repetición un intento de rescatar algo olvidado que serviría para sanar?”, además y esta pregunta es crucial para la discusión en torno al titanismo, ¿Qué pasa cuando no existen imágenes para encauzar la energía? Es decir, y como veremos en profundidad en el análisis de las características titánicas presentes en “El extranjero”, si los titanes no poseen imágenes míticamente hablando (ritualística, cánticos, poemas, etc.) y también, psíquicamente en la actualidad, ¿Cómo es posible encauzar esta energía de ese aspecto de la psique?

La profesora Vélez anima a pensar en esta relación, rota, como hipótesis respecto a la causa de muchas formas de violencia, su razonamiento es el siguiente:

“Hemos caracterizado la imagen como el aspecto psíquico de la energía vital, lo que equivale a decir que esta relación o esta mutua pertenencia es condición a priori de la vida. Podemos decir entonces que sin la imagen no habría realización de la vida y el instinto no tendría

dirección (...) los efectos de esta ruptura en la naturaleza explicarían, también, la devastación de nuestra planeta” (Vélez, 1999 p. 45-46)

La ruptura de esta relación implica el no movimiento de la energía, la muerte, pero como hemos venido desarrollando la idea Junguiana la energía vital siempre tiende a realizarse, a objetivos, buscará siempre los medios para llegar siempre a puerto. Este razonamiento estará en la base de la reflexión alrededor del titán y la violencia que se le asocia. Esta primera pregunta solo es un abre bocas y justificación también de nuestro estudio, estará en la base de toda nuestra exposición. Y de la mano de este asunto pensar otro aspecto importante en las características del titanismo: *La imitación*, la capacidad que tiene para *mimetizar* acciones y emociones. De esto nos ocuparemos más tarde cuando exponamos y analicemos las características apenas esbozadas en este punto.

¿Cómo Jung desemboca en el estudio de los mitos y la mitología, y como esto termina en el gran peso que tienen en la teoría y práctica de la psicología analítica?

Para dar paso al apartado donde intentaremos abordar esta última pregunta, vamos a adelantar diciendo, teniendo en mente *la repetición* que acabamos de exponer, que Jung empieza a distinguir contenidos constantes, que no se encontraban soportados en el inconsciente personal de sus pacientes (Jung 2007, Vélez, 1999, Hostie 1968), estos contenidos impresionaron a Jung por su gran similitud con los temas míticos. Así Jung definió el mito, y le dio la misma importancia que la imagen (Hostie 1968, p. 67) En *símbolos de transformación* (1998) Encontramos subrayada esta idea cuando Jung nos dice:

“Aparte de las fuentes evidentemente personales, la fantasía creadora dispone del espíritu primitivo, olvidado y sepultado desde hace mucho tiempo, con sus imágenes extrañas que se expresan en las mitologías de todos los pueblos y épocas. El conjunto de esas imágenes forma lo inconsciente colectivo, heredado in potentia por todo individuo”. (p.24)

Con la exposición de estas características nuestra reflexión llega, ya de la mano del mito, ya de la mano del folklore, las artes, al plano exterior, el colectivo, el territorio social que en Jung jamás debe pensarse separado del campo interior, psique y cultura se reclaman, se necesitan, no existiría una sin la otra, la propuesta de Jung es que en el arquetipo psique y materia se unen, así como “cada arquetipo contiene en sí la unión de dos opuestos”, dice la profesora Vélez; el “como es afuera es adentro” de los alquimistas, por eso la transformación de la naturaleza conlleva un cambio también en el sujeto y la naturaleza y la calidad social (Vélez, 1999).

Ésta perspectiva, nos brinda valiosos aportes para lectura de la psique de los individuos que componen la cultura. Desde este punto de vista la sociedad colombiana no pasaría desapercibida y las lecturas que se puedan hacer no deben ser tomadas a la ligera si tenemos en cuenta nuestras selvas, montañas, ríos, la explotación indiscriminada de la mega minería y la política corrupta y temerosa del “terrorista”.

Sobre el arquetipo estaremos volviendo continuamente a medida que avancemos en los temas, ya que no se pueden pensar separadamente, y los temas y elementos de todo el edificio teórico puede acercarnos más a su comprensión, desarrollar un concepto finiquitado del arquetipo sería ir contra de su naturaleza móvil, polar, energética (Vélez, 1999; Hillman 1999), por ahora es necesario tener en cuenta que sin estos centros energéticos la energía sería desorden y caos (“al principio fue el caos”) , los prefiguradores de la ordenación psíquica y por ende de la cultura y la vida como la conocemos, son los arquetipos, es decir debemos entender que “inconsciente” nos es sinónimo de desorden, (sino inconscientes de los opuestos, como dice Vélez) que sobre este inmenso mar de posibilidad vital emerge como ordenador el arquetipo, los dominantes, los factores, y que el conjunto de estos dominantes conforman el inconsciente colectivo.

1.4. El papel del mito en la teoría y práctica Junguiana

"El mito es el sueño colectivo y el sueño el mito privado"

Joseph Campbell

“El mito es aquello de lo cual dice un Padre de la Iglesia: "Lo que se cree siempre, en todas partes y por todos", o sea que quien cree que vive sin mito o fuera de él, constituye una excepción”

C. G. Jung

¿Por qué las hazañas de personajes tan increíbles y tan lejanos a nosotros, nos conmueve?,
 ¿Por qué esas criaturas que están presentes en los mitos, son importantes para nuestra vida?
 ¿Para que preguntarnos por el mito? ¿Por qué los mitos son tan parecidos a nuestros sueños y nuestros sueños tan mitológicos? y como se pregunta en “El poder del mito” (1991) de Campbell: “¿Qué tienen en común el Quijote, John Lennon, Buda, Ulises, el papa, el rey Arturo y la Guerra de las galaxias?”

Siguiendo la frase de Campbell nada hay más cierto que en los mitos de los pueblos aborígenes de nuestras américas. El siguiente mito fue contado por mujeres sabedoras pertenecientes al pueblo Murui (“Murui muinane” a veces, y siempre mal llamados huitotos - uitotos, wuitotos-) en Puerto Asís, para una investigación que hiciera hace ya algunos años, y que hace parte de una pequeña lista de mitos amerindios sobre la creación, donde se intentará mostrar puntos de encuentro, temas constantes e imágenes similares, a pesar de que muchos de estos pueblos se hallaban separados físicamente por muchos kilómetros. Quiero que se preste mucha atención a la forma en como contenidos colectivos, aquellos puntos de encuentro en temas e imágenes, se transfiguran por el toque personal de cada pueblo

influenciados por el contexto físico: La selva, el desierto, la montaña, como ya lo advirtiera también el mismo Campbell en “El poder del mito”, “La santificación del paisaje local es una función de la mitología (...) (para) reclamar la tierra. Transformar la tierra en la que vivían en un lugar de importancia espiritual” (1991, p. 129-131)

Todo esto como pequeño ejemplo de lo que hemos venido desarrollando alrededor del mito y su gran similitud, para darle la razón a Jung, con el símbolo, es decir representaciones o producciones de la imaginación; y el carácter histórico del arquetipo, ya que la imagen arcaica es la forma en como aflora en la conciencia el arquetipo, no podemos pensarlos separados, a medida que avancemos en la comprensión de las imágenes arcaicas, comprenderemos más el centro de su energía psíquica.

MITO SOBRE LA CREACIÓN (PUEBLO MURUI)

*“Existían espíritus Antes de la tierra que hoy habitamos. Moo Buinaima decidió hacer a los seres humanos para que habitaran y poblaran la tierra que crearía, para cumplir este propósito busco un lugar especial por donde saldrían los hombres y mujeres del fondo de la tierra (**com+mafo**).*

*Este hueco representa el seno de la maternidad divina, **jiak+** Buinaima, es quien nos brinda sus alimentos, razón por la cual nosotros los huitotos no maltratamos a nuestra madre tierra.*

*Los primeros que salieron por el **com+mafo** fueron Muinama y Muruima, quienes nacieron de noche y no tenían el don de la palabra, después salieron muchas más tribus. Conforme iban saliendo los hombres y mujeres del **com+mafo** se les cortaba la cola, luego principiaron a caminar y sintieron hambre, por lo que Moo Buinaima les entregó una boa para que se alimentaran de ella, cuando ya estuvo cocinada empezaron a repartirla y cada clan recibió en una hoja el pedazo que le correspondía, al estar comiendo, una avispa carnívora les picó la lengua y al sentir dolor cada uno empezó a hablar: **M+n+ka** unos, **Bue** otros, **M+ka** otros y **Nipode** otros, así nacieron los diferentes*

dialectos del pueblo huitoto”⁸

Uno de los llamados que nos hace abiertamente Jung en *Símbolos de transformación* (1998), es a encontrar nuestro mito. Respondernos qué mito estoy viviendo.

El mito para Jung es arquetípico, y más que explicar un hecho aislado (yo/mundo), expresa la realidad de la conciencia, un estilo de conciencia (yo-mundo). Es la razón de peso para el estudio del mito en la comprensión de la psique actual, y es que aunque nos parezca que muestre una aproximación muy alejada de la realidad externa (objetiva) se corresponde muy fielmente con la realidad psíquica (subjetiva, intrapsíquica), las fantasías subjetivas (1998), nos revelan la madurez o proceso de madurez en la historia del pensamiento del hombre. Desde este punto de vista los mitos son la mejor referencia para la comprensión de la evolución de la psique humana. Jung nos dice citando a Nietzsche: “*Durmiendo y en sueños rehacemos toda la tarea de la humanidad primitiva*” (p.48). Y complementa diciendo que así como soñamos en la actualidad el hombre antiguo pensaba despierto (1998). Los mitos entonces develan un estadio del pensamiento, conocido en la actualidad como “arcaico”, esto permite trazar un paralelo entre, mito y sueño y pensamiento arcaico, el cual, en la psicología moderna es aceptado entender, es usado por niños en estados anteriores a la institucionalización, enfermos mentales y por artistas (1968).

La imagen arcaica como indica Hostie no debe entenderse peyorativamente⁹ sino “únicamente como aquellas que se repiten a partir de las primeras producciones míticas” es decir todas estas que aparecen en los mitos, sueños, producciones artísticas, etc., que no tienen nada que ver con la biografía de la persona sino que son “viejas”, que conecta con temas más universales, comunes, colectivos, por eso arcaicos, porque a través de su estudio

⁸ Tomado de: La primera voz del pueblo Murui. (Puerto Leguizamo, Putumayo, Colombia, 2003), con algunas variaciones fue idéntico al que me contara en el año 2009 Leonor Boraños, lideresa del cabildo *Monilla Amena* en Puerto Asís, Putumayo.

⁹ Además es así como Jung nombra el arquetipo en un primer momento, *Símbolos de transformación* en 1912

podemos arribar a contenidos primigenios, presentes en leyendas, mitos, historias, imágenes que nos atraen por ser la que conoce la conciencia, esas imágenes cumple el papel de ser proyección de una fuerza psíquica que se prende de un objeto real decorándolo con asuntos subjetivos (Jung, 2007; Hostie, 1968). Estas imágenes nos acerca el arquetipo dice Hostie, y esos decorados guardan estrecha relación con resortes arquetípicos.

Ya habíamos adelantado que al igual que en el sueño, uno de los principios de la psicología analítica dictará que en ambos casos, se van entender simbólicamente. Es decir el símbolo es la unidad fundamental del mito. El mito es el conjunto, o sistema de símbolos, en el que la totalidad se muestra más que la suma de sus partes, se pueden entender estas partes individualmente pero al hacer parte de un engranaje de un sistema más amplio cobra sentido más profundo.

ILUSTRACIÓN SOBRE MITO DE LA CREACIÓN DEL PUEBLO KUNA.



Dibujo realizado por la niña Liliana Duarte, en este dibujo que se publicó en el blog sobre discusión de estudiantes de pedagogía de la facultad de educación de la Universidad Javeriana en el año 2007, la niña ilustra un mito sobre la creación del pueblo kuna (pueblo amerindio que actualmente se ubica entre Panamá y Colombia), y narra lo siguiente: “Este mito trata sobre la historia de la creación.

Yuche vivía solo en el mundo un día Yuche se dio cuenta de que estaba viejo, esto lo entristeció, un rato después se dio cuenta de que la rodilla se le había vuelto transparente y que de allí salían dos hombrecitos los cuales cuando crecieron Yuche murió”.

También adelantamos que, además, el mito proviene propiamente del ámbito del inconsciente colectivo, porque en su gran mayoría, aparecen imágenes y temas que sobrepasan el ámbito personal e individual. Esta idea se basa en las teorizaciones que Jung hace en *Símbolos de transformación*, en la introducción nos dice:

“A este último hecho (que los contenidos e imágenes míticas además del acervo personal cuenta para su aparición con un inconsciente a-histórico y supra personal) se debe el que las imágenes mitológicas surjan de modo espontáneo y coincidentes entre sí no solo en todos los rincones de la tierra, sino también de nuevo en todas las épocas. Han existido siempre y en todas partes. De ahí que sea perfectamente natural que relacionemos con un sistema individual de fantasías aun los mitologemas más alejados cronológica o étnicamente. La base creadora es por doquiera la misma psique humana y el mismo cerebro humano que con variaciones relativamente mínimas funciona de idéntico modo en todas partes” (1998)

MITO DESANA SOBRE EL DILUVIO

Cuando todo ya estaba creado, el mundo se llenó de plagas y de fieras. No se sabe porqué. Había muchas fieras y demonios en todas partes: el boráro, los uaxti y otros más. Entonces había una gente muy mala que se llamaban vearí-maxsa, los engañadores o saqueadores. Raptaban por engaño. Aparecían en los caminos y cerca de las malocas bajo forma de amigos o parientes y violaban la gente. Los invitaban a seguir con ellos y luego hacían que se perdieran en la selva. También aparecieron los vixí-maxsa y cuando las mujeres tenían la menstruación, asaltaban las malocas para

violarlas. Todas estas fieras querían cohabitar con la gente y trataban de violarlas. Siempre estaban cerca de las malocas, escuchando todo lo que se hablaba. Las fieras tomaban la figura de un hermano, de un tío o de algún pariente y así engañaban la gente. Decían: Vamos a pescar, pero era para violar a los que los acompañaban. También vinieron los kusíro. Eran como unos tábanos grandes que picaban a la gente y los atacaban. Era un gran zumbido cuando estos tábanos volaban en círculos alrededor de la gente, atacándola con sus agujones. Entonces los hombres decidieron matar los tábanos. Los mataron con tabaco, soplando el humo sobre sus cuerpos y así murieron. A los tábanos se los comían y sabían a miel. Cuando el Sol vio que la Creación estaba sufriendo y que había tantas cosas malas, decidió bajar a la tierra para tomar el mando y acabar con las fieras. Primero mandó una gran inundación y todas las fieras se ahogaron. Luego mandó un gran verano y todo se incendió y se quemó. Sólo se salvaron los que vivían hacia los Llanos Orientales. Sólo el armadillo se salvó porque hizo una cueva y se escondió, pero se le quemó el rabo que antes era grande y velludo. De las aves se salvó sólo el ború, un pajarito blanco que canta por la tarde y es de buen agüero, y la gallina del monte. Entonces volvió otra vez la vida. Vino otra época. Eso es de cincuenta lustros para acá.

Los mitos que hemos venido exponiendo nos sirven, además de la tarea que señalamos al principio, también para exponer otras de las características de la relación imagen arcaica - Arquetipo, y es que además de que el arquetipo se actualiza en forma personalizada, es decir individualizada, adornada por el individuo o el grupo de acuerdo a situaciones, en el primer caso, personales y subjetivas, en el segundo caso por el contexto. Existen muchas formas en que un mismo arquetipo se actualiza, en otras palabras, hay muchas imágenes, para un mismo arquetipo. Jun nos ofrece uno muy esclarecedor: La sirena, La ninfa, las tres Gracias, Helena Venus, son imágenes del mismo arquetipo, *el ánima*. Podríamos señalar más imágenes cercanas a nuestro contexto de ese mismo arquetipo: La virgen María, La madre selva, La pachamama, etc. Este arquetipo (el del ánima) lo ampliaremos más adelante.

Después de este análisis podemos comprender el gran peso que cobra el estudio de las

imágenes a través de los mitos, cuentos, leyendas, y contemporáneamente, novelas, películas, en fin, el folklore, zeitgeist, cultura de nuestra época, para estar al tanto de las actualizaciones de antiguos y nuevos mitos. Por eso también cobra peso este estudio y es que vamos detrás de una fuerza difícil de delimitar, el mismo López-Pedraza, dice que no tiene imagen, aunque podríamos decir, esa falta de imagen es ya su imagen paradójicamente: el titán en López-Pedraza. Vamos en busca de enriquecer esas imágenes, entenderla, comprenderla. Éste texto no busca una aproximación acabada, sino, desde el arte, amplificar a través del Meursault esos puntos de encuentro, de iluminación para ese aspecto de nuestra psique que nos acerca López- Pedraza. No intentamos, siguiendo a Jung y quizás más de la mano de Hillman, explicar o inventar, sino describir, imaginar fenómenos, complejos psíquicos que la psicología ha descuidado, como dice también el autor Cubano.

PARTE 2

1. Análisis / comparación de “*El extranjero*” de Albert Camus y “*Sobre Titanismo*” de Rafael López-Pedraza

“Son antiguos guerreros que viajan
En caravana buscando el gran secreto
Van hacia donde nadie se atreve
Hacia donde todo se esconde
Hurgan en esa basura
Porque saben que ahí está el oro
Se alimentan de sus desechos
Crean luz de su propia oscuridad
Les presentamos a los guerreros de esta era
Que llamaremos Tecnoanimal”

Gustavo Cordera, Intro del disco “Tecnoanimal” (2016)

1.1. ¿Por qué “El extranjero” de Albert Camus?

“como limitarse a la idea de que nada tiene sentido y hay que desesperar de todo. Sin ir al fondo de las cosas, por lo menos se puede destacar que, al igual que no hay materialismo absoluto [...] tampoco hay nihilismo total. [...] Negar significación al mundo lleva a suprimir todo juicio de valor. [...] La desesperación es silenciosa. [...] Una literatura desesperada es una contradicción en sus términos”

Camus citado por Herrera (2012)

La pregunta del título me parece pertinente para empezar esta segunda parte por dos razones: la primera porque Albert Camus (1913 - 1960) rara vez atrae la mirada de los filósofos (Cuquerella Mádoz, 2007), quizás porque su obra es más considerada desde el ámbito de la literatura y el periodismo. La segunda tiene que ver con un sentido de autocrítica que ha dado como resultado este cuestionamiento desde el ámbito de la psicología. Si desde la filosofía es poco considerado ¿Qué puede motivarnos a considerarlo como base de exploración y análisis en asuntos psicológicos?

Para responder la pregunta que se hace sobre la novela en cuestión, es necesario presentar su autor, lo más someramente posible, ya que este trabajo no persigue tesis literarias o filosóficas (para lo cual refiero la tesis doctoral de Inmaculada Cuquerella del año 2007, y el trabajo de Alberto Herrera Pino del año 2012: trabajos de base para este apartado).

Aunque ya a lo largo del trabajo de grado se ha adelantado esta respuesta, sobre todo de la mano de Hillman, las siguientes reflexiones pretenden encaminarse a justificar que precisamente por sus saberes (filosóficos, literarios, periodísticos) Camus enriqueció su

mirada del hombre en general. Su “filosofía del absurdo” (absurdismo), postura desde la que criticó toda ideología que alejara al hombre de lo humano, distanciándose de esta manera de otras propuestas con la misma importancia en su época como el marxismo, el existencialismo, el cristianismo (aunque mantuvo diálogo abierto con sus representantes), el racionalismo y el nihilismo del que, aunque abiertamente también se consideraba ajeno, rescató la idea de libertad (2007). Sus obras, sobre todo “El extranjero”, principal elemento de análisis en este trabajo de grado, dan cuenta de un agudo y lúcido observador de su época pero también de la condición humana en general.

Esta novela de Camus se ha consolidado como una de las más serias y agudas aproximaciones a la comprensión de la violencia, de la literatura antibélica y un acercamiento maestro a la comprensión del hombre de entreguerras, la maldad, la soledad, y por supuesto, por lo que cobra peso dentro de este análisis también, de las sociedades bélicas, es decir, nos brinda una aproximación muy profunda e individual pero también una lectura válida a nivel colectivo. “El poder de la literatura para representar lo humano, y la intimidad de propósito que la une con la filosofía” (2007, p. 5). El mismo Camus nos advierte esta idea de representar en literatura, cuando en “La peste”(1947) a través de Daniel Defoe nos dice: “Tan razonable como representar una prisión de cierto género por otra diferente es representar algo que existe realmente por algo que no existe”.

La vida de Camus, como la de otros grandes autores, va a estar esparcida a lo largo de toda su obra, hay impregnado en sus ideas un valiente equilibrio “entre la miseria y el sol”. Esta armonía y belleza expresada en todas sus ideas le llevaron a recibir el premio nobel por «el conjunto de una obra que pone de relieve los problemas que se plantean en la conciencia de los hombres de la actualidad». Camus nos dice, según Herrera (2012, p. 9), “En este siglo descarnado, la quemadura de nuestra historia puede parecerles insoportable, pero acaban soportándola porque quieren comprenderla”. Precisamente esta apuesta por la comprensión y

su carácter vital, como lo señalamos en la cita que le sigue al título, y su proyecto humanista, como lo recalcamos cada instante, es que cualquier investigador interesado en “lo humano” no podría tomar a la ligera a Albert Camus; por un lado su lucha contra la vocación destructiva de su época afincada en un popular nihilismo nietzscheano, “el mal de la modernidad” como decía, del cual se separa y reelabora con el nombre de “absurdo” (2007) y por otro lado, anudado a ésta concepción intelectual y ética, sus personajes como propuesta y como denuncia nos darán ricas posibilidades imaginativas para la reflexión en torno al titanismo.

“Entendemos que para este autor, no se trata tanto de explicar conceptualmente qué sea la vida y qué valores operan universalmente en ella, sino de plasmarla narrándola, es decir haciendo ver que la noción de "vida humana" es indisociable del punto de vista que cada hombre adopta en su vivir concreto” (Cuquerella, 2007).

La psicología de las imágenes, del folklore, de la cultura, como ya dijimos más arriba con Hillman, nos ha brindado hasta aquí los elementos necesarios para justificar este razonamiento, y de la misma manera entender porque éstas “gafas” y no otras. Para terminar vamos a citar al pie de la letra las ideas de la profesora Cuquerella alrededor de la importancia de las ideas del filósofo franco-argelino.

“Todo ello nos lleva a mantener que Camus puede entenderse como una figura atípica en el contexto histórico de la primera mitad del siglo XX: defendió con pasión, en los distintos ámbitos que ocupan la vida de un hombre, la posibilidad de mantener la identidad propia, y ello en un momento en el que las ideologías de todo sesgo "troquelaban" a los individuos y desechaban las "piezas defectuosas". Durante muchos lustros Camus ha sido tenido por una

de esas piezas, hoy se le empieza a hacer justicia y se le reconocen abiertamente coraje humano, político e intelectual”. (Cuquerella, 2007- p. 6)

1.2. Titanismo



Representación de los titanes por Gustave Doré

"En el punto donde se detiene la ciencia, empieza la imaginación"

Jules de Gaultier

Hemos avanzado bastante en la base teórica de nuestra discusión, hemos tratado hasta aquí la propuesta Junguiana del alma humana, el gran rizoma de posibilidades que subyace a nuestra conciencia, las imágenes arquetípicas como flechas lanzadas desde el inicio de los tiempos primeros de la humanidad, ese despertar que nadie sabe a ciencia cierta como inicia, apuntando siempre al blanco de nuestra individualidad, nuestra responsabilidad. Hemos también deslindado la justificación en el estudio de las imágenes, presentes en todas las artes, nuestros sueños, cuentos, leyendas y mitos, y en ese sentido hemos pulido lo mejor posible dentro de ese vasto mar de posibilidades la obra, pero sobre todo la novela que nos ocupa, de Albert Camus. Hemos venido ya naturalmente moviéndonos entre las propuestas literarias, el dibujo, la pintura, como facilitadores y herramientas expositivas, tanto del titanismo (individual y colectivo) y altavoces de nuestras temas, e imágenes, pasiones, motivaciones y emociones que tienen su raíz en el “Anima Mundi”, como dice Marta Vélez, la tierra más profundas de nuestra psique, de donde somos despliegue en nuestra particularidad e individuación.

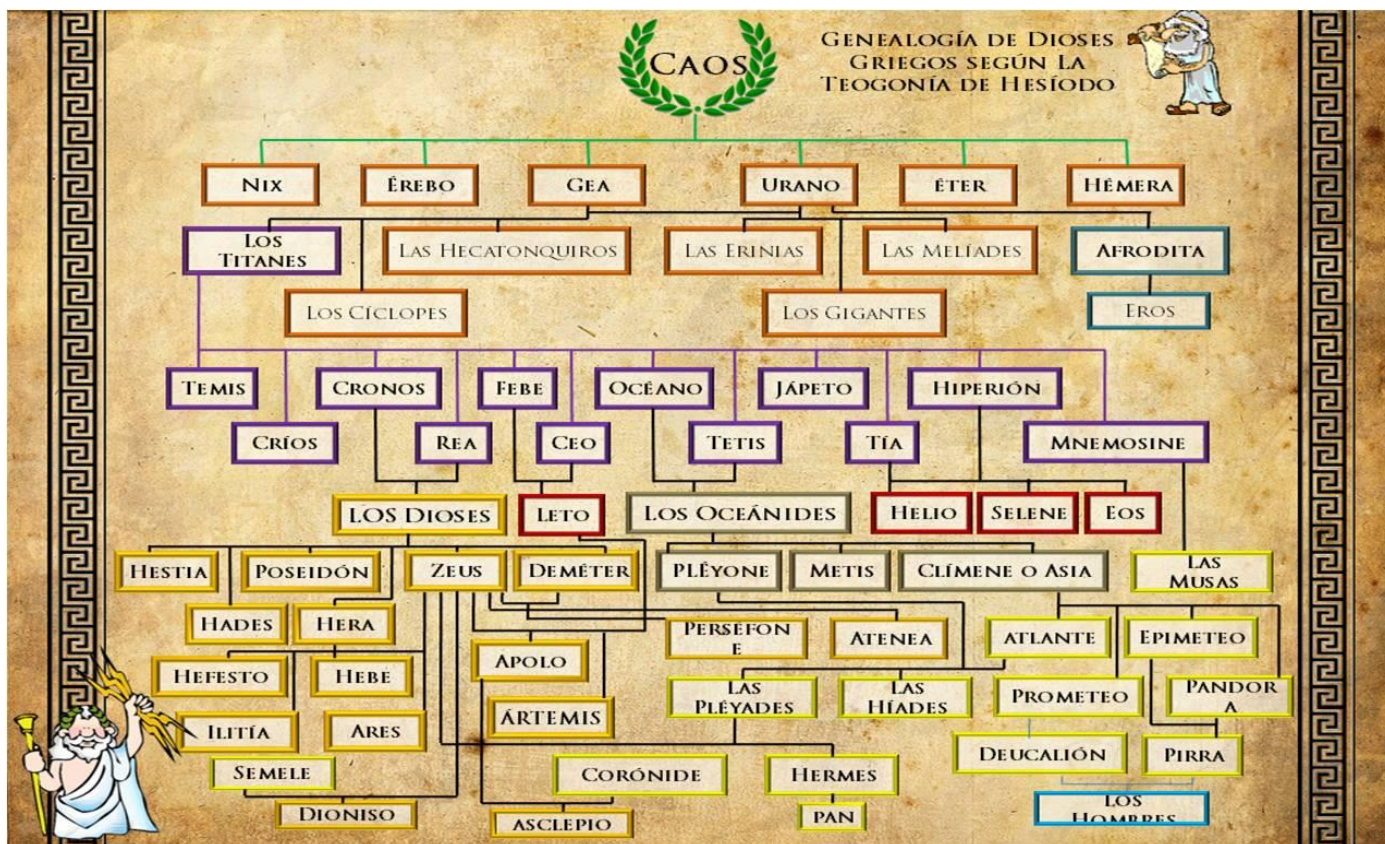
Nos resta avanzar en la discusión acerca del titanismo, ¿Qué es? ¿Qué implicaciones tiene? ¿Es posible delimitarlo? ¿Posee una esencia?

Para avanzar sobre los necesarios asuntos vamos a tomar como base sobre todo los aportes que hace Rafael López-Pedraza en el capítulo titulado “*Sobre el titanismo*”, de su libro “*Ansiedad Cultural*” (2009), y asimismo de la mano de Martha Vélez iremos dando los necesarios toques para enriquecer la imaginación del titanismo, y posteriormente se ejemplifican estas características con imágenes y situaciones presentes en la novela “El extranjero” centralmente, pero también tomando elementos y situaciones de “Satanás” de Mario Mendoza.

Antes que nada debemos comprender que de la mano mitología, donde los titanes tienen

asiento imaginativo (aunque poco), va a empezar la exposición de sus características. Señalamos de entrada la imposibilidad o la difícil tarea de entender este rasgo de nuestra psique. En el ámbito mítico es difícil también hacernos imagen e idea de éstos. Considero que la mejor forma de empezar a abordarlos sería ubicarlos temporal y espacialmente dentro del mito, y luego empezar a decantar la discusión como rasgo humano.

1.2.1. Los tiempos titánicos



Teogonía según Hesíodo

“El significado de la palabra «titanes» es incierto, como lo es la cuestión de su origen y de quiénes fueron los primeros en creer en ellos. Buena parte del conocimiento elaborado sobre ellos es deducido de pocos y dudosos datos, aunque puede darse por cierto que se trata de figuras tenidas por extremadamente antiguas ya durante la Grecia histórica. La batalla de los titanes contra los dioses olímpicos y la victoria de estos últimos, es posiblemente una reminiscencia del enfrentamiento entre una cultura previa y los griegos”

(Rose, Herbert Jennings, 1990).

Para empezar a entendernos ya en materia de titanismo vamos empezar diciendo que la palabra como sus implicaciones son tomadas del contexto de la mitología griega como decíamos anteriormente, pese a que, como señala López-Pedraza, no hay una forma fácil de conceptualizarlo aún dentro de este contexto, podemos aproximarnos a su comprensión a través de sus características, y otras veces a través de la comprensión de lo que no es titanismo.

Una de las características mitológicas que podemos empezar a estudiar para acercarnos a estos son “los tiempos titánicos”, es decir donde se ubican en la teogonía, contexto, red de imágenes desde nos educan los griegos (López-Pedraza, 2009).

Siguiendo pues a Hesíodo, los titanes pertenecen a la «segunda generación de deidades primordiales», sobre esta característica, la de primaria, primordial, orgánica, volveremos enseguida, ya que, de la mano del profesor Juan David Piñeres y su libro “Lo humano como ideal regulativo” (2017), esto nos acercará a la comprensión de palabras como “forma”, “imagen” en relación con temas tan importantes como el racismo, lo “humano-inhumano” / lo “Animal”-”Salvaje”-”Zoológico”, las “vidas dignas”, las “indignas”, etc., y de la mano de Marta Vélez, el instinto- titanismo y así mismo la correspondencia también , siempre profunda, de éstos con Gea, la madre de madres.

Para continuar entonces con la idea con que iniciamos este apartado, respecto a los tiempos titánicos señala López-Pedraza:

“De acuerdo con Hesíodo, los titanes pertenecen al tiempo mitológico de cronos (...) Es la época anterior a la guerra de Zeus contra sus progenitores titánicos, que dio origen a un nuevo orden, un nuevo ritual y una nueva cultura. La era de Zeus provocó una diferenciación de imágenes; lo que Martin P Nilsson ha llamado el “antropomorfismo griego” en mitología e historia (...) ese antropomorfismo tardó un milenio” (2009 p. 11)

Los poetas que a través de la red de palabras pudieron “atrapar” y humanizar (esto es imaginar, dar forma, imagen) a los dioses olímpicos a través de himnos e historias no le dan una cara y un sentido a los titanes (2009).

Son tiempos pues ajenos y lejanos, sin forma; pero, además, hay un hecho central en este punto, y es la ausencia de cánticos y poemas, la falta de ritualística que empezaron a alejarnos más de estas fuerzas primarias de la naturaleza y su consecuente marginación de la cultura y por ende de nuestra alma. Sabemos ya, como reiteradamente enseña por ejemplo Campbell, que le debemos mucho al mito para la organización de la realidad, para “santificar” nuestro entorno y nuestro cuerpo.

“¿Qué le deben nuestras almas a los antiguos mitos?”, le pregunta Moyers a Campbell, “Los antiguos mitos tenían por función armonizar la mente y el cuerpo”, responde Campbell y amplía:

“La mente puede extraviarse por extraños caminos y querer cosas que el cuerpo no quiere. Los mitos y ritos fueron medios para poner la mente de acuerdo con el cuerpo, y el modo de vida de acuerdo con el modo que dicta la naturaleza” (1991, p. 103)

Anudado a todo esto, la ausencia de historiografía del titán en la sociedad griega no debe ser tomada a la ligera, nos refiere López-Pedraza que gran parte de la titanomaquia está perdida, esto dificulta aún más la comprensión de más detalles de los titanes a nivel mítico-imaginativo.

Otra dificultad que se suma, y esto lo podemos intuir teniendo en cuenta que los titanes se enfrentaron a los olímpicos luego de la guerra de Zeus contra sus progenitores, aquella épica batalla que organiza un nuevo orden (sobre el que volveremos más adelante), una nueva era del cosmos simbólico de la sociedad griega donde los titanes se marginaron desde estas nuevas creencias, al ser opositores de los grandes dioses se evitó su culto y cánticos y poemas

que pudieran, en ese milenio del que habla Nilsson, antropomorfizarlos, no se lleva a cabo. Así nos refiere este asunto López-Pedraza:

“En la Grecia antigua, el significado del nombre “titán” no era evidente ni obvio. Los estudiosos de mitología clásica nos refieren que los titanes no tuvieron ritos, ni culto y que se mantuvieron al margen de la vida cultural griega en tanto formas de vida. Nunca hubo una representación imaginativa de lo titánico y se consideró como algo oscuro y marginal” (López-Pedraza, 2009 p. 9)

Hasta el momento hay dos tópicos que van decantando la figura del titán, su carácter opositor, rebelde, su naturaleza primigenia y primordial y una falta de antropomorfismo, y anudado a esto una falta de ritualística a su alrededor. Podemos entender que la falta de ritualística solo acentúa sus características ya preexistentes, es decir, por un lado la falta de ritual durante la etapa de culturización griega, del antropomorfismo griego, dificulta su imaginación ya que durante ese milenio en vez de acercarse su imagen se difumina, pero asimismo ya nos está diciendo que el titán al ser temido por su naturaleza opositora (recordemos que Satán es el opositor), su rebeldía y osadía, es evitado en el entramado de la educación psíquica griega. Marta Vélez además ve también en su olvido y demérito un programa de avasallamiento sobre el universo simbólico de la Gran Diosa, llevado a cabo por la figura central de Zeus que al ganar la batalla instaura un nuevo orden: El patriarcado, base desde donde se despliega una gran telaraña simbólica que, como desarrollaremos más adelante, se enseñorea ética y físicamente sobre occidente. Los titanes como nacidos de Gea, aún guardaban relación directa con su universo simbólico, era necesario pues su derrocamiento, en todo sentido para apagar la voz, el cuerpo y los hijos (la producción) de la gran diosa. Dice Marta Vélez sobre esta lectura:

“Dos elementos aparecen en el rastreo como relevantes: El primero concierne al origen de los

titanes y a su ligazón directa con la Gran Madre, en tanto primera generación de su creación, diferentes en este aspecto de los dioses olímpicos. El segundo elemento alude a su carácter y las fuerzas que representaban (...) Podemos deducir que los titanes fueron destruidos porque, en tanto dioses preolímpicos e hijos de diosa Gea, eran representantes del orden gineocrático o del derecho materno y, en consecuencia, eran los dioses verdaderos, los herederos de las fuerzas primigenias de la Diosa - fuerzas de la naturaleza-. Su aniquilamiento configuraba la total derrota de ese orden y ponía fin a cualquier existencia que recordara al orden matriarcal” (Vélez, 1999 p. 262-263).

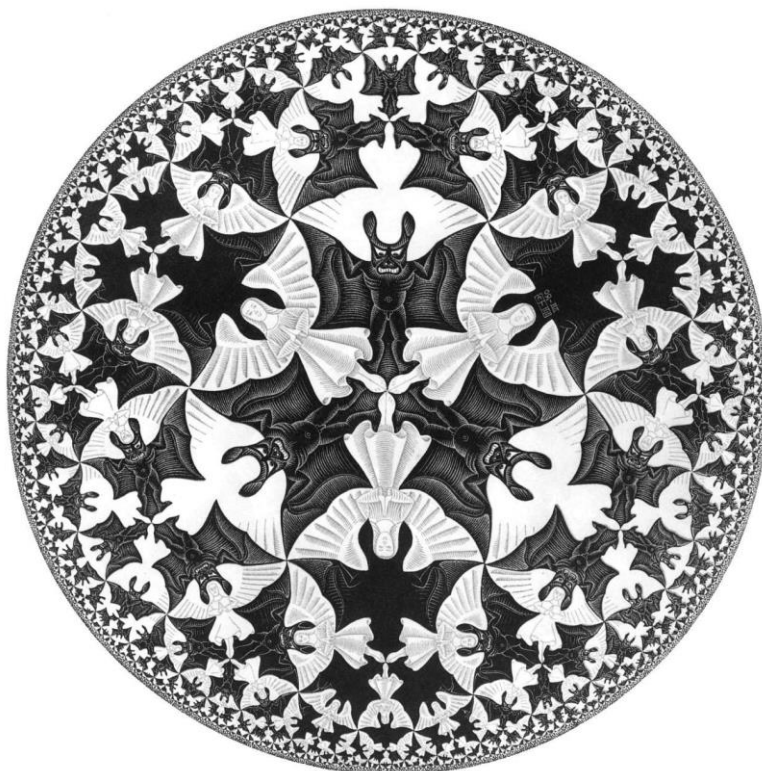
De esta cita se desprende otro elemento importante: la relación titanes-Gea, Marta Vélez dice “la relación arquetipal madre-hijo”. Sobre este tema volveremos también más adelante por ser cuestión de otro apartado. Sin embargo esta relación nos permite también ubicar a los titanes, míticamente hablando, muy próximos a Gea, “los nacidos del suelo” (1999). Las características expresadas en Meursault y Campo Elías enuncian esta relación o más bien su ruptura y las implicaciones psicológicas para los personajes, y además nos permite perfilar ya una característica diciente en los rasgos titánicos que podríamos evidenciar en nosotros mismos, la cultura y en la clínica en general: el titanismo y su relación con lo femenino.

Las discusiones alrededor de “los tiempos titánicos” nos han conducido ya hacia otros aspectos de nuestro rastreo. Ubicados entre las primeras fuerzas del universo, derrotados por los olímpicos, lejos de la red imaginativa, ¿Dónde van a parar los titanes? ¿Cuál es su espacio mítico-psíquico?

1.2.2. El espacio titánico

“El infierno y el paraíso me parecen desproporcionados. Los actos de los hombres no merecen tanto”.
(Jorge Luis Borges)

Desmesura, falta de leyes, oscuridad, Tártaro. Son las primeras palabras para dar “forma” al “espacio” de los titanes. Dice López-Pedraza: “un cuadro general de la psicología de los titanes: No hay leyes, ni orden, ni límites”(2009, p. 13). Zeus hace la guerra a los titanes y junto a sus hermanos, como narra Hesíodo, los derrota y son encadenados en un lugar del Tártaro del que no tienen salida alguna. Paradójicamente los titanes inauguran en su derrota y encadenamiento los límites de nuestro universo (físico) psíquico, es decir hasta ahí llega nuestra imaginación, hasta lo inimaginable, espacio sin embargo potencia, lugar poderoso, oscuridad de posibilidades (Vélez, 1999)



“En la imagen de Escher se plasman tres verdades psicológicas. La primera es que el mundo está lleno de bondad y de maldad: lo ha estado, lo está y siempre lo estará. La segunda es que la barrera entre el bien y el mal es permeable y nebulosa. Y la tercera es que los ángeles pueden convertirse en demonios y, algo que quizá sea más difícil de imaginar, que los demonios pueden convertirse en ángeles” (Zimbardo, El efecto Lucifer ((2007), 2011).

Sobre el “bien” y el “mal” nos ocuparemos inmediatamente enseguida, ya que es un tema recurrente cuando se habla del titán, la relación, titán-maldad (opositor, salvaje, cruel) ¿Es el titán una manera de maldad, o su sinónimo?, de entrada digamos con Marta Vélez que el fenómeno de la maldad y la violencia son efectos de la negación de estas fuerzas desconocidas que, como energía en sí, pugnan por su realización siempre, al no encontrar en el individuo y/o en la cultura un asidero, la mayor de las veces surge con la misma fuerza con que ha sido reprimida, en todo caso, estas fuerzas son solo energías en sí, la maldad y la violencia tiene que ver más con la actitud con las que las asumimos (1999).

“La irrupción de una fuerza en un individuo que se cree ya enteramente estructurado en su psiquismo, puede constituir una incomodidad tal e implica una subversión tan extrema, que la emergencia misma puede ser pensada y vivida como patología. Igual puede suceder con la aparición de nuevos contenidos en una cultura que vive y determina como amenazante lo que no se articula con sus valores: los individuos portadores de tales contenidos pueden ser conducidos a una marginalidad y a una soledad profunda, sean o no conscientes de ello” (Vélez, 1999 p. 171)

Por eso hay en este trabajo de grado un énfasis, se ha evidenciado en todo el recorrido que llevamos, por el reconocimiento de estas fuerzas, de esto rasgos arcaicos de nuestra alma, dialogar es reconocer, dialogar es rescatar, aplanar un terreno donde todas las voces

posibles tengan el mismo lugar; nuestra actual realidad cultural, en cambio, como expondremos en nuestro siguiente apartado, ha optado por un cosmos simbólico monoteísta, cruel con lo que considera amenazante, esto es, lo que no entra en su centro luminoso (apolíneo), los individuos que no entran en este centro del ojo que todo lo ve, es extraño(extranjero), raro, terrorista.

“la derrota y exilio de los titanes configura ese espacio misterioso en el que son arrojados, y establece el Tártaro como el límite de lo luminoso, racional y conocido, completando de esta manera la estructuración del cosmos” (Vélez, 1999 p. 264) (Ver ilustración de Escher)

La falta de una conceptualización es una muestra clara de este tópic; y su desmesura, que va de la mano de una falta de representación clara en una nuestra psique; se nos presenta extraño, ilimitado, incomprendido. Difícil de aprehender.

Los tiempos y el espacio titánico nos van caracterizando mejor el titanismo, los rasgos de este aspecto de nuestra naturaleza están marcados por el desborde, o más bien, los bordes a los que no podemos acceder; así como la desmesura y el salvajismo, de la mano de su naturaleza primigenia. De hecho López-Pedraza caracteriza como rasgo central del titanismo *el exceso*.

“Resulta difícil ver a los titanes - cuyo rasgo principal es el exceso-como arquetipos, con una limitación propia e inherente y resulta aún más difícil verlos como imágenes arquetipales (...) Sin embargo en la poesía y en la iconografía, los titanes están personificados; se les presenta. Personalmente, prefiero visualizarlos como figuras mitológicas que muestran el exceso al mimetizar las formas limitadas de los arquetipos” (López-Pedraza, 2009 p. 15).

El tiempo y el espacio titánico nos ha ofrecido ya un panorama bastante rico mítica, imaginativamente hablando. Como “aspecto primordial de la naturaleza humana” (2009)

encontramos por un lado (tiempo) rasgos (que podemos ver en nosotros mismos, en clínica y como veremos también en la cultura) fundamentalmente asociado a unos dioses derrocados y derrotados, lejanos, de un tiempo más cercano a lo salvaje, “lo titánico nos viene de tiempos arcaicos” dice López-Pedraza, asociado, evidentemente, ya lo hemos reseñado ampliamente, a su ausencia ritualística y la falta de imaginación que esto conllevó y su relación directa con Gea, donde por un lado son anteriores a los olímpicos, más primigenios y deformes, desbordados, idea asociada también a la fuerza descomunal de la naturaleza de la cual son representantes, y por otro no había una educación antropomórfica, de la cual nunca llegan a ser parte. Pero ¿qué otras implicaciones tiene esto? acercarnos a un rasgo humano que no se organiza arquetípicamente, que no posee imagen, ambiguo siempre, tan primario y falto de forma, o más bien deformado, no solo para el estudio que venimos desarrollando, la comprensión “técnica” de este rasgo humano; sino, además, para nuestro hacer y relacionarnos con el mundo y con los otros, el hacer sociedad. Como ya hemos señalado antes, si la imagen es organizador de la energía vital, eje central de la vida y, como dice Marta Vélez, es la imaginación la epifanía del ser (1999) ¿Qué implicaciones tiene entonces el que el titanismo se aparte de estos presupuestos? Dos cosas que señalar para acercarnos a este importante cuestionamiento: primero, subrayar la diferencia entre Titanismo e inconsciente, como López-Pedraza señala:

“para mí, “estar inconsciente” quiere decir estar inconsciente de los arquetipos, de sus formas e imágenes. Por ejemplo, el lema que he adoptado en mi trabajo terapéutico “la imagen, lo que hace posible lo imposible”, simplemente no funciona con aquellos pacientes cuya psicología es titánica, porque “hacer posible” significa “hacer consciente” una imagen que ha sido “imposible” - inconsciente- y los titanes no son capaces de elaborar una imagen o bien, cuando la imagen está en proceso, algo surge de la nada y destruye esa posibilidad” (2009, p. 15,16)

Dice además Marta Vélez que inconsciente no es sinónimo de caos, el inconsciente está organizado alrededor de los dominantes, somos inconscientes de los opuestos, o del gran rizoma que los contiene (1999).

la segunda implicación que surge inmediatamente después de leer la distinción que López-Pedraza hace de inconsciente y titanismo es que ante la imposibilidad de la imagen surge en la consciencia un condensado que conocemos mejor como *La nada*, la vacuidad, el vacío existencial, es esta característica la que mejor define a Meursault, es este su extranjerismo, la extrañeza que no puede y no quiere entender de la sociedad en la que vive, transita en las periferias, cuando es interpelado por esto no sabe responder acorde a su ambiente.

Las reflexiones alrededor del espacio titánico decíamos configura los abismos del Tártaro psíquico, la profundidad.

“En esta dirección, los titanes son nuestros configuradores esenciales, los límites o croquis de nuestra psique y de la espacialidad sobre la cual se inscribe nuestro estar en la tierra, pues la conciencia encuentra su suelo firme al desterrar esas energías titánicas”. (Vélez, 1999 p. 265).

Inaugura la sombra, los vacíos, los hoyos negros, el terror de las profundidades y la oscuridad.

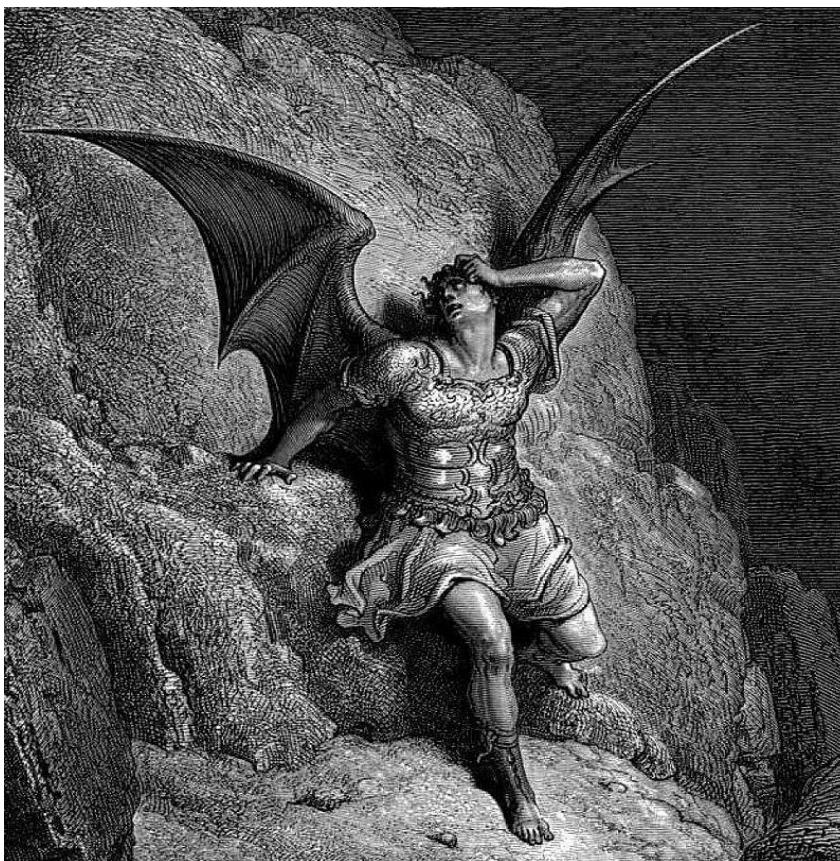
Nuestro comportamiento titánico viene de un lugar arcaico de nuestra psique, un lugar inacabado y falto de imaginación, sin representaciones, un lugar psíquico falto de palabras y por tanto “inhumano”, o al menos “incivilizado”. Un lugar que el hombre a través de la cultura ha venido censurando, pero, paradójicamente, siempre ha persistido en la iconografía, la poesía, están personificados (2009). Psíquica y colectivamente podemos verla cada vez más reclamando su espacio a sangre y fuego, precisamente de estos asuntos vamos a ocuparnos a continuación, usando la figura de Satanás como pretexto para indagar y reflexionar los aspectos titánicos de la cultura. También nos dará pie para continuar la

exploración de otras características titánicas e inmediatamente aterrizar a la novela que nos compete.

1.3. Una breve consideración sobre la figura de Satanás. La Novela “Satanás” de Mario Mendoza, una reflexión sobre la violencia en Colombia.

“Canta Musa celestial, la primera desobediencia del hombre y el fruto de aquel árbol prohibido, cuyo gusto mortal trajo al mundo la muerte y todas nuestras desgracias, con la pérdida del Edén, hasta que un Hombre más grande nos rehabilitó y reconquistó para nosotros la mansión bienaventurada”.

John Milton (1667)



Representación de *Satán, el antagonista* por Gustave Doré para el poema épico *El paraíso perdido*, de John Milton.

En estas primeras líneas del famoso poema “El paraíso perdido” de John Milton (1608-1674), publicado en 1667, parece resumirse la historia de occidente y sirve para ilustrar una férrea, implantada con sangre y fuego, cultura religiosa- patriarcal y logocentrista (Fromm, 1983; Vélez, 1999; Barnsley, 2008)-, ilustra así mismo muy bien lo que López-Pedraza llama “*ansiedad cultural*” (2009). Desde estas reflexiones del autor cubano, y las consideraciones alrededor de la figura de satanás, en este apartado vamos a deslindar discusiones que nos brindarán otra mirada sobre el *titanismo*, sobre, por ejemplo, todo un asunto que el autor no alcanza a tocar propiamente en “Sobre titanismo”, pero que le sirve más adelante para ampliar las características de éste: el tema de *la culpa*. Aunque sobre este tema volveremos más adelante, es necesario acercarnos antes a la cultura de la culpa, o cultura culpabilizante, que nos aleja, nos rompe como sociedad, y desde la que se dicta el ideal humano. Al final también podemos reflexionar, sobre todo de la mano del profesor Piñeres el asunto de la forma: lo humano y lo animal, lo salvaje.

¿Podríamos decir que la cultura occidental, es una cultura de la culpa? una culpa duramente enraizada en un amplio y fortalecido sistema monolítico, monoteísta (Vélez, 1999; López-Pedraza, 2009; Fromm 1983).

Ya desde el siglo XIX el agudo filósofo alemán Friedrich Nietzsche nos había ilustrado en “*El nacimiento de la tragedia*”, escrita entre 1871 y 1872, un título además muy acertado ya que precisamente examina los resortes que sostienen los dolores y el destino quejumbroso (trágico) de una sociedad, heredera sobre todo del olvido del cuerpo y la naturaleza y, en contraste, la sobrevaloración de la razón; abre así una larga tradición de entender occidente desde lo *apolíneo* y lo *dionisiaco*. Es sobre esta tensión que se ha tejido una profunda y larga tradición del sufrimiento, del “mal” y del “bien”, donde aparece la culpa como representante y residuo de esa constelación simbólica. la herencia de Adán y Eva; “el pecado original” es la rebeldía. Este es el punto de partida en las propuestas, por ejemplo, de Julie Barnsley:

“Según Nietzsche, desde Sócrates la civilización occidental se basa en la pequeña razón del hombre y no en la gran razón de la naturaleza. Dentro de este contexto, donde se ha establecido una supuesta dicotomía entre cuerpo y espíritu, han surgido tendencias ideológicas, religiosas, políticas y científicas

que histórica y sistemáticamente han subordinado, manipulado y violentado ciertas energías del cuerpo y de la naturaleza consideradas anárquicas y contradictorias con el concepto de un “espíritu” esencialmente “incorruptible, racional, inteligible, inmortal e incorpóreo”. (Barnsley, 2008)

Enredado en este tejido de creencias y ciencias -técnicas y tecnologías religiosas- (Bizerril, 2013) se debate el alma que ante todo es politeísta (Vélez 1999; López-Pedraza, 2009), es precisamente a este debate: el conflicto de imágenes, o de un alma que pugna por materializarse en amplias posibilidades de imágenes e ideas -un alma politeísta- y una cultura radicalmente monoteísta lo que López-Pedraza llama “Ansiedad cultural”:

“Yo diría que la psique occidental siempre ha vivido en la ansiedad provocada por el conflicto constante entre las mitologías paganas -los numerosos dioses con sus imágenes diferenciadas- y el Dios único y carente de imagen del monoteísmo. Es una ansiedad que surge de un conflicto de culturas. Por lo tanto, siempre ha existido lo que yo me atrevería a llamar una *ansiedad cultural*” (López -Pedraza, 2009 p. 37)

Esta perspectiva nos abre la posibilidad de llevar la discusión del titanismo al ámbito cultural. Si sabemos que nuestra cultura es monoteísta, no importa la denominación religiosa en que se especialice -trinitarismo, dualismo o unitarismo- todas parecen llevar impresa en su seno con el calor de la tradición aquella frase de Jesús “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama” (Reina Valera, Mateo 12:30), y si sabemos también la estrecha relación de la iglesia con la formación de la opinión pública (Habermas, 1981, Ramonet, 2011) podremos entender, por un lado, mejor nuestras políticas actuales donde ciertos pensamientos son enajenados, negados, violentamente odiados y desaparecidos a fuerza de diferentes violencias¹⁰, y por otro lado también entender la monotonía simbólica que tiene el alma colombiana y la responsabilidad que tenemos por hacer alma: esto es, ir más allá del mito

¹⁰ Es fácil recordar por ejemplo los últimos acontecimientos en la historia colombiana sobre el proceso de paz llevado a cabo con la guerrilla más antigua del continente y el gobierno colombiano y el posterior referendo donde gana con rabia el NO, precisamente porque “el pueblo salió a votar verraco”. La culpa, la ansiedad, el odio, desde esta perspectiva empiezan a tomar sus lugares para la comprensión, tan necesaria y urgente, de nuestro panorama actual. “los conflictos más profundos del hombre son culturales” dice López-Pedraza (p.37)

monoteísta. “El monoteísmo y el politeísmo constituyen dos campos fundamentales de la psique occidental y es indispensable que estemos profundamente conscientes de ambos” (López-Pedraza, 2009 p. 36) nos advierte el autor. Y es que esta perspectiva nos abre un vasto campo poco explorado en las ciencias sociales actuales, sobre ese entramado se estructura un estilo de pensamiento, una forma de hacer sociedad, la forma de hacer y aprehender el conocimiento, un estilo de conciencia cultural que permea todas las áreas del ser en occidente, ya decíamos antes de la mano de Nietzsche y también de la profesora Vélez, lo luminoso ha venido a ocupar el centro, lo apolíneo.

“el monoteísmo, de la misma manera que el predominio simbólico de uno de los elementos de cualquiera de las parejas de opuestos, guiado precisamente por ese monoteísmo, impide un verdadero hacer alma, como impide el reconocimiento de los dioses que hemos rechazado en nombre de ese predominio simbólico” (Vélez, 1999 p. 128)

La constante exacerbación de la razón, el logos; la tecnocracia y la degradación de lo que se le antepone (“el que no es conmigo es contra mí”) la devaluación del eros, lo femenino, trastocado en oscuro, amenazante y terrorífico. Martha Vélez advierte las implicaciones de esta crucifixión del alma:

“Así pues, podemos comprender el conflicto psíquico de los individuos, al igual que la irrupción en la cultura de contenidos que la amenazan y la ponen en peligro de destrucción, como la detención energética y, por tanto, la ruptura con las imágenes arquetípicas, o con determinadas imágenes. Pero debemos comprender, también, dicha detención y ruptura como la sobrevaloración de uno de los elementos de las oposiciones en detrimento del otro elemento de la pareja, que queda desvinculado de nuestras representaciones y de nuestra búsqueda de reunirnos unitariamente (...) Nuestra vida y nuestra cultura, orientadas por esa sobrevaloración y por esa tiranía imaginaria representada en el monoteísmo (...) expresan la

pobreza de alma de nuestro tiempo y evidencia la creciente amenaza de muerte simbólica y la gran esterilidad que parece apoderarse de nuestro mundo” (Vélez, 1999 pp. 126 - 128)

Es interesante como estas palabras fueron escritas en 1999, antes de los atentados del 11 de septiembre, dos años después, que insertaría en el campo de la política internacional y de grandes dolores para la política bélica colombiana aquella palabra ya común entre todos: *Terrorista*.

El registro único de víctimas (RUV) confirma que entre los gobierno de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, quienes fueron los principales abanderados de esta palabra y su uso político, Suman 5.827.898 víctimas, es decir, el 70,13 por ciento del total. Una sola palabra donde se condensa el odio y la persecución de lo abyecto, oscuro y cruel, juzgado desde orden santo y bienhechor del monoteísmo ético que nos caracteriza. Este es el monoteísmo - monotemático- este es el escenario de nuestra ansiedad.

*El arquetipo de la sombra*¹¹ constituye ese otro mundo juzgado desde lo luminoso, vergonzoso, diabólico, olvidado y reprimido tanto en nosotros mismo, pero también, como hemos visto, culturalmente. Es su halo el que recorta la posibilidad imaginativa también:

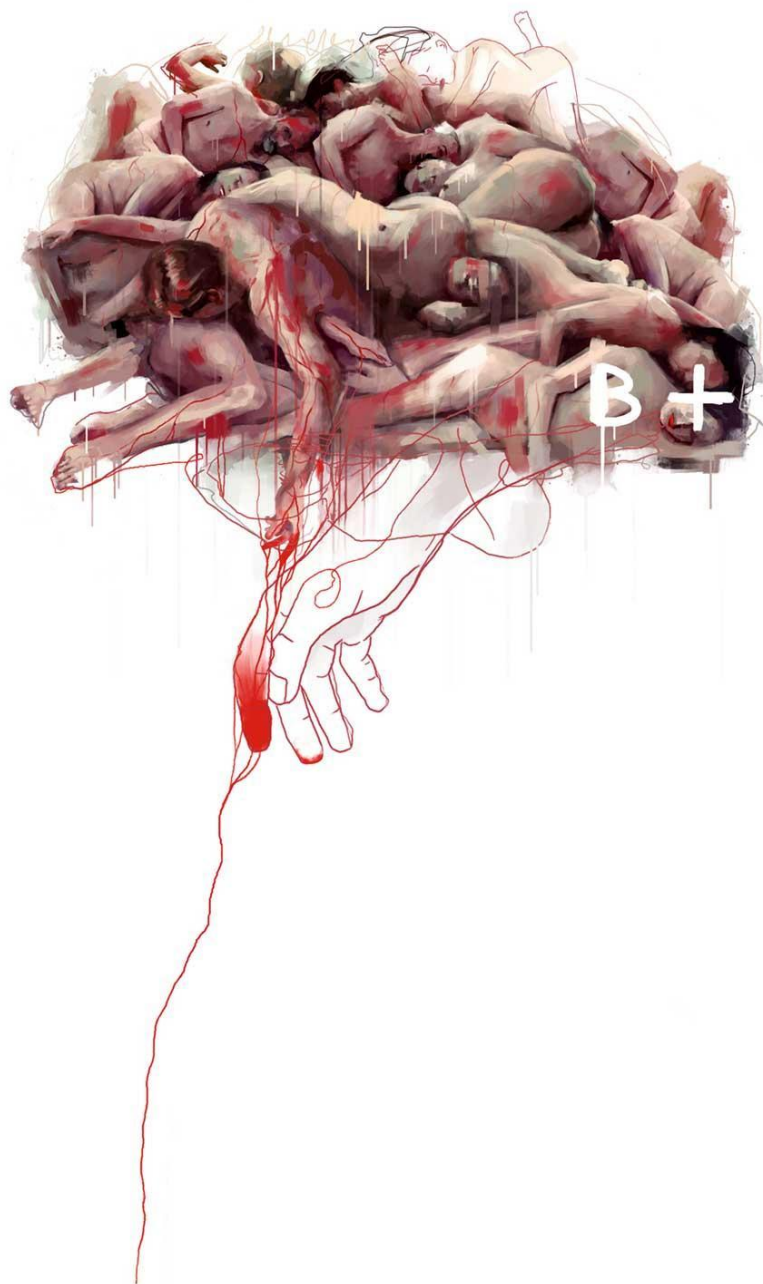
“Pero no son sólo los individuos, los pueblos o las razas los blancos preferidos de la sombra personal y colectiva. Más veladamente, la Sombra excluye arquetipos y representaciones arquetípicas. En el gran entramado simbólico de nuestros mitos, en la enorme riqueza de sus manifestaciones y símbolos, la Sombra colectiva recorta, niega, segrega, y oculta contenidos y movilizaciones que permitirían la emergencia de la diversidad que constituye el suelo de la cultura” (Vélez, 1999 p. 148)

Desde este monoteísmo se dicta entonces el bien y el mal, conductas correctas e incorrectas.

¹¹ Ya habíamos advertido que sobre los arquetipos íbamos a volver constantemente, aunque no aludimos todos si nos referiremos a aquellos que guardan estrecha relación con nuestro tema central. Es menester nombrar aquí este arquetipo y su diferenciación con el titanismo con fines descriptivos.

Psíquicamente hablando es unilateral, apolíneo, culposo; la ansiedad cultural para resumir entonces es la constante crucifixión del alma entre estos ideales externos y una pisque atemporalmente pagana. Desde esta perspectiva podríamos entender el exterminio de pensamientos diferentes, por ejemplo el de la unión patriótica (UP), uno de los genocidios más crueles en la historia de Colombia.

“En la noche, después del toque de queda, derribaban puertas a culatazos, sacaban a los sospechosos de sus camas y se los llevaban a un viaje sin regreso. Era todavía la búsqueda y el exterminio de los malhechores, asesinos, incendiarios y revoltosos del Decreto Número Cuatro, pero los militares lo negaban a los propios parientes de sus víctimas, que desbordaban la oficina de los comandantes en busca de noticias. «Seguro que fue un sueño -insistían los oficiales-. En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz.» Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales” (Gabriel García Márquez, Cien Años de Soledad, 1967).



Algunas escenas de cien años de soledad ilustradas por artistas colombianos (tomado de “Revista Bacánika”, junio 2017). En este caso el artista “Zokos” logra resumir dos escenas sumamente fuertes y emotivas de la novela: la muerte de José Arcadio Buendía (se puede ver el hilo de sangre que sale a recorrer el pueblo para volver a su fuente: Úrsula Iguarán). Y así mismo ilustra la masacre perpetrada por la bananera que se había asentado en Macondo, metáfora usada por García Márquez para ilustrar otro vergonzoso capítulo de la historia colombiana: “La masacre de las bananeras”.

Las cifras que Gabriel García Márquez, aunque ya no tan actuales, expone en Suiza el día que recibe el premio Nobel nos reflejan un oscuro panorama latinoamericano, caracterizado por el extremo y desborde de la guerra, nos dibuja una sociedad titánica, excesiva y descomunadamente cruel:

“No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas murió peleando solo contra todo un ejército (...) Ha habido 5 guerras y 17 golpes de estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto, 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres encintas fueron arrestadas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 muertes violentas en cuatro años”. (García Márquez, *La soledad de América Latina* (fragmento), 1983)

Una rápida mirada a ciertos hechos cruciales de la historia latinoamericana también nos puede dar un panorama de las fuerzas destructoras que han asolado nuestros pueblos.



Quema de libros después del golpe militar en Chile, el 11 de septiembre de 1973.

“Querido Víctor:

Me despierto con ganas tremendas de escribirte para contarte lo que me sucedió anoche 24 de diciembre. Serían como las 12:10 cuando sonó el teléfono, nosotros dormíamos profundo, lo de siempre cuando te despiertas antes de haber terminado su noche, ¿quién será? ¿Por qué tan tarde? etc. La llamada era de Chile, para decirme que formaba parte de los perdonados, que era parte del paquete de regalo de pascua que la dictadura ofrecía este año.

La voz querida de mi hermana sonaba radiante, ¿te acuerdas Víctor de su voz? ¡Se te acabó el exilio hermano, se te acabó el exilio! Por un segundo compartí de corazón su alegría, la alegría de tantos otros que pelean todos los días a brazo partido por el fin del exilio y que en mi caso consiguieron mi perdón. Perdón, ¿pero de qué, Dios mío me pregunto?

¿Me están perdonando tus 40 balas por la espalda?

¿Mi padre a quien no volveré a ver?

Ellos me están perdonando nuestros 30 mil muertos y ¿el río Mapocho ensangrentado?

¿Me perdonarán acaso los cadáveres que traía el Renaico en Mulchén? ¿Los fusilados de Calama (al quínteo, es decir 1-2-3-4-5-tú), el director de la Sinfónica Infantil de La Serena? ¿El padre Jarlan símbolo de los pobladores torturados violados relegados expulsados encarcelados desaparecidos? ¿Carmen Gloria, Rodrigo? Parece que debo hacer una reverencia y agradecer el perdón. Aquí no ha pasado nada y tan amigos como antes”.

(Fragmento de “Carta de Ángel Parra a Víctor Jara, 1987)

Estas lecturas nos ubican sobre un escenario propicio para hablar sobre lo que entendemos por ser hombre/mujer, ¿Cuál es ideal humano? ¿Existe acaso la esencia del hombre? ¿Hay naturaleza “buena” o “mala”? ¿Hay seres humanos “buenos” y “malos”? Pareciera que desde la constelación monolítica y monoteísta imperante se imprimen constantemente marcas sobre los cuerpos y el ser en nuestra sociedad actual, entiéndase por marcas lo que se espera de determinado sujeto por el mero hecho de ser de determinado sexo, color de piel, estatus económico... y que hemos venido a llamar como natural, lo que se espera, “el programa de la cosa” como dice Sartre; al no encontrar estas respuestas de muchos seres humanos que han querido decir “no” y que en cambio han querido decidir el día de su muerte, desde este sistema de valores se han justificado masacres de cientos y miles de seres humanos en nuestras Américas.

Hay asentadas, sobre el cosmos simbólico que hemos venido estudiando, filosofías acordes a este, se amoldan perfectamente a sus ideales, podríamos decir le son “naturales”, pero no por esto significa que no sean arbitrarias; filosofías cocidas al calor del tiempo y fuertemente enraizadas en nuestro desenvolvimiento simbólico. Es precisamente esto lo que trata de

esclarecer el psicólogo y educador Juan David Piñeres Sus, en su libro, resultado de su tesis doctoral en Educación y que recibió la calificación Summa Cum Laude, “Lo humano como ideal regulativo” (2017).

En él se plantea que:

“aunque no es una cosa en sí, lo humano funciona como un ideal regulativo capaz de sistematizar nuestra experiencia, y de hacer posible no un conocimiento sobre el hombre sino la diversidad de imágenes que a él están asociadas. Precisamente por esta razón, constantemente nos imaginamos a los otros y a nosotros mismos como siendo algo. Si se quiere, nos vemos obligados, y obligamos a otros, a ocupar una ontología” (Piñeres, 2017 p. 9)

Varias cuestiones desarrolla el autor a partir de este presupuesto, uno de los más importantes para nuestro estudio tiene que ver con la esencia del hombre, la idea de anteponer un ideal antropológico sobre otro, muchas veces con violencia.

A la actividad de estar “haciendo” constantemente al otro y a uno mismo, y estarlo poniendo en un lugar, el autor le llama “imaginación antropológica”, esta actividad en sí no es “mala”, los fallos de este órgano vienen cuando en nuestra actividad de imaginarnos al otro ponemos unas vidas por encima de otras, cuando consideramos que ciertas formas y colores son mejores y por oposición hay otros peores. Es así como se explica el racismo y sus nuevas formas y la violencia con que son exterminadas las vidas que consideramos “malas” (2017).

Otro concepto importante que presentan el autor es el de la *antropocrítica*, de la mano de ésta expone y denuncia la existencia de una empresa intelectual nacida en el humanismo (burgués) que supone al ser humano formable, y esta formabilidad dictada por todo un proyecto antropológico:

“Mi punto de vista es que aquel programa moderno, y burgués, de *cultivo* de sí mismo es, en

un sentido grueso, todo un proyecto antropológico. Kamper y Wulf han mostrado que dicha antropología moderna conceptualizó al hombre diferenciándolo del animal y de lo animal y, en estrecha relación, prescribió una norma del hombre ligada a los fines perfectibles de la burguesía. Por ello, experiencias como lo extraño y lo salvaje, la violencia y la locura no fueron contempladas por las corrientes de la antropología burguesa, ello debido a que su interés era el perfeccionamiento (formación) del hombre y de la especie” (Piñeres, 2017 p. 80)

Todavía de la mano de la *antropocrítica* en diferentes lugares del texto va defender la idea de que no se puede hablar de una esencia humana, de un programa que se espere de este, ya que tal cosa no existe, o al menos busca ponerla en duda, así como a toda teoría que tenga de base esta creencia, “una *antropocrítica* pone en duda los modos de la determinación de lo humano, expresados casi siempre en juicios que indican lo que lo humano es” (2017, p.81) nos dice el autor.

Ha habido una batalla desde la colonización, al tratar de implementar un proyecto humano sobre los débiles, considerados menores, los colonizados:

“el colono se muestra y aparece como lo humano ideal” afirma el autor y parafraseando a Benjamín dice “todo documento de cultura es al mismo tiempo un documento de barbarie”, también afirma: “Civilización y colonialismo transmiten la humanidad en la forma de una imposición a ultranza” (Piñeres, 2017, p. 92)

Es difícil no encontrar similitudes con los asuntos que hemos venido tratando, las parejas bueno/malo, humano/salvaje, inclusión/exclusión cobran relevancia, estas tensiones son resultado pues de un amplio universo simbólico e ideológico que tienen en común cercenar, cortar, asesinar lo diferente.

En este punto de nuestra discusión coincidimos con el profesor Piñeres cuando señala que lo

humano no es una cosa en sí y que precisamente por esto es imposible hacerse sobre él juicios “certeros y acabados”, como dice el ensayista Montaigne, Piñeres propone más bien exponer su condición paródica y estoy de acuerdo también con él en eso. Subraya esta idea de la mano de Halperin, cuando habla del sujeto *queer*, “una identidad sin esencia”. Creo que este tema está en íntima relación con el titanismo: ambas cuestiones se sitúan en la periferia de la constelación simbólica y es desde allí donde operan y hayan sentido:

“Halperin es insistente en la insuficiencia de reapropiar y revalorizar la homosexualidad como estrategias para invertir los discursos de la homofobia contemporánea; en cambio considera que la inversión más radical de la homofobia no consiste en afirmar la liberación gay, sino en asumir y dar poder a una posición marginal. El homosexual, de acuerdo con esa posicionalidad, ya no sería un objeto, o ya no sería esa objetivación médica del individuo de la que Foucault hablaría en *La voluntad del saber* y que viera su nacimiento en el siglo XIX europeo, sino que sería un sujeto caracterizado por la falta de un contenido claro” (Piñeres, 2017 p. 118-119)

Es un buen momento para replantearnos lo que entendemos por “normal”. La *antropocrítica* o *antropología negativa*, que tanto enfatiza el profesor Piñeres, muestra los límites del ideal humano, de esa esencia que tanto reclama el monoteísmo cristiano ¿Se podría pensar que el titanismo (así como lo *queer*) son precisamente ejemplos de lo irreal de estos criterios?, solo de este modo podría “justificarse” el miedo que causa estos “extranjerismos” en un sistema cultural cuyas bases simbólicas son tan débiles. Precisamente su condición de ser y no ser, su paradójica posición en el sistema es que lo convierte en “enemigo”, pero también propuesta y camino de reflexión, estas paradojas deben ser vistas como posibilidad, por eso no perseguimos conceptos acabados y claros, precisamente su contenido difuso les hace fuertes, con sentido, y además riquísimos simbólicamente hablando.

Hay otro elemento que surge con las lecturas que hace el profesor Piñeres y que apenas mencionamos antes: el asunto de la forma (apariencia física) en el titanismo, decíamos con López-Pedraza “en la poesía y en la iconografía, los titanes están personificados; se les presenta”, otra paradoja. Podemos asociar al titanismo formas cercanas a Gea, es decir, “descomunales” en relación a la apariencia humana, muy dispares, con mucha fuerza y cuerpos más cercanos al bestiario, desde donde se desprende también su imagen agresiva y violenta. Por eso me parece acertado, continuando con el paralelo que venimos haciendo con la lectura del profesor Piñeres, la indicación de la pareja humano/animal que el ve en la empresa humanista del colonialismo que expone luego de la lectura que hace de Fanon¹².

“(de los estudios de Fanon) aprendemos que el maniqueísmo de las sociedades coloniales llega al extremo de la lógica mediante la deshumanización del colonizado, en incluso, más radicalmente, mediante su animalización. Captamos, más específicamente, que el lenguaje usado por el colonizador para referirse al colono es uno de carácter zoológico” (Piñeres, 2017 p. 93)

Este lenguaje zoológico y deshumanizante es crucial para entender la justificación en la desaparición y asesinato de seres humano que han sido celebradas como un gol.

Por un lado han actuado en una empresa ideológica que ha moldeado nuestra identidad, subjetiva y colectiva, desde la que nos perseguimos en el otro como dice Marta Vélez.

“Hall sugiere que las identidades surgen de la narrativización del yo (self)”, nos dice Piñeres, por este motivo son de naturaleza ficcionales (2017), y continúa ampliando:

¹² “**Frantz Fanon** (Fort-de-France, Martinica, Francia; 20 de julio de 1925–Bethesda, Maryland, Estados Unidos; 6 de diciembre de 1961) fue un revolucionario, psiquiatra, filósofo y escritor caribeño de origen martiniqués cuya obra fue de gran influencia en los movimientos y pensadores revolucionarios de los años 1960 y 1970. A finales del siglo xx, principalmente a partir de los estudios de Edward Said, su pensamiento volvió a cobrar vigencia en los campos de los estudios poscoloniales, la teoría crítica y el marxismo. Fanon es conocido como un pensador humanista existencial radical en la cuestión de la descolonización y la psicopatología de la colonización”.

“Pero el hecho de que sean ficcionales no socava por ningún motivo su efectividad discursiva, material o política. En otros términos, aunque surgen de la sutura del relato (...) ello no implica que las identidades no tengan algún tipo de eficacia lingüística (...) al contrario, se trata sumamente eficaces. Pensemos un momento en la identidad nacional (...) Tan eficaces son las identidades que los seres humanos no solo establecemos diferencias entre nosotros mismos sino que, de modo dramático, llegamos a matarnos entre nosotros a causa de estas ficciones identitarias” (Piñeres, 2017 p. 94,95)

Y por otro lado, le han venido dando forma a nuestros demonios, a ese otro oscuro, animal y salvaje que habita en nosotros y que vemos materializado también en la cultura desenfrenada y sangrienta, es fácil, por ejemplo, notar las formas animalescas de Satanás: patas de cabra, cuernos y pelaje animal; la fuerza y deformidad de “Mr. Hyde”, por citar otro ejemplo, cuando posee al “Doctor Jekyll”. (Ver imágenes).

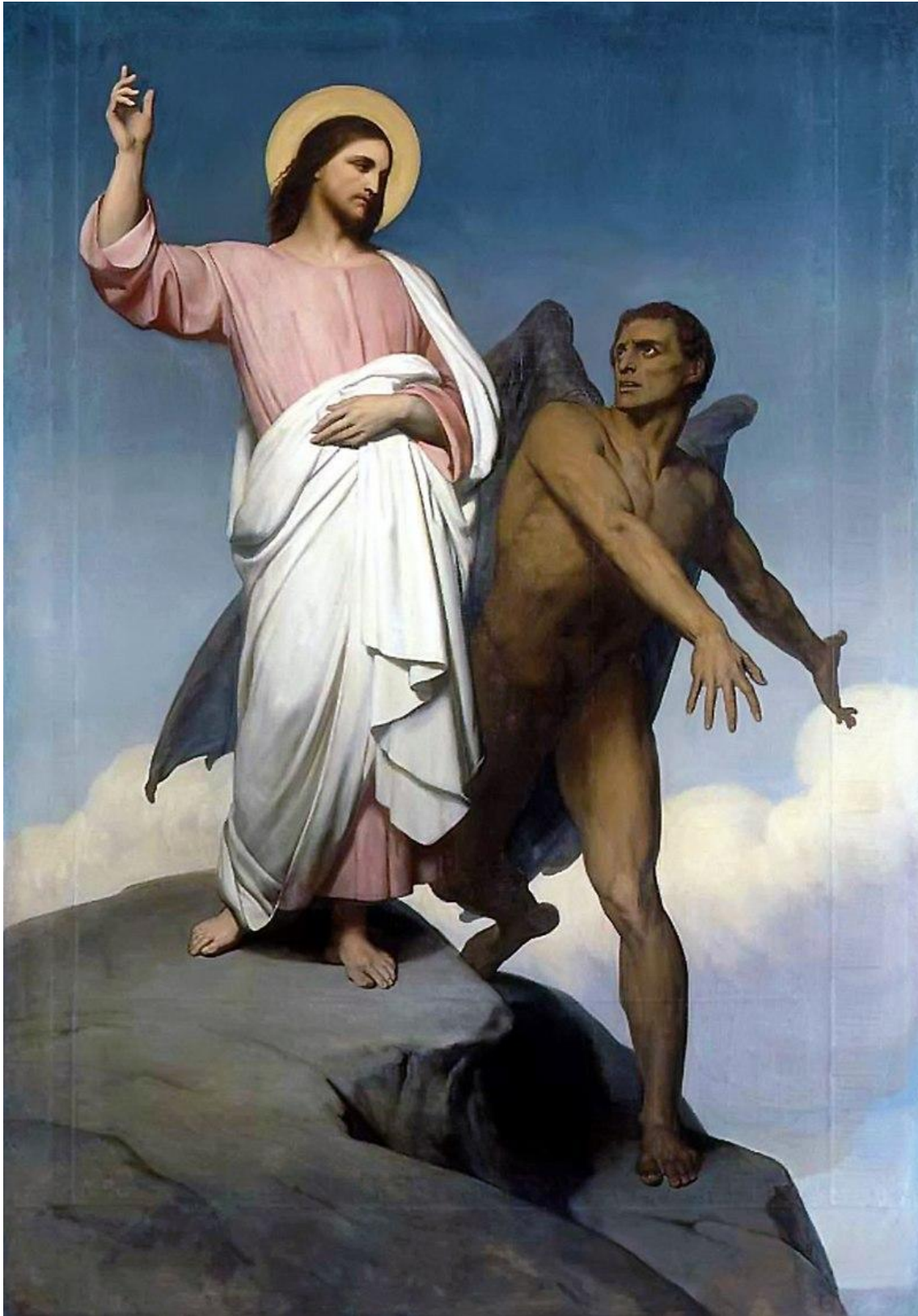
Luego de este necesario paréntesis, volvamos al razonamiento que empezamos sobre *La Sombra*, para cerrar, digamos que es susceptible de hacerse consciente, de la mano del arquetipo de la *Persona*, arquetipo sobre el que volveremos más adelante, posee contenidos que fueron conscientes, que resuenan con la colectividad:

“la sombra hunde sus raíces en la profundidad de la mar del inconsciente colectivo y sus ramas se encuentran conformadas por lo personal reprimido y por tanto cercano a a la conciencia (...) posee elementos que pueden ser traídos de nuevo a la consciencia” (Vélez, 1999 p. 141)

Esta es una de sus grandes diferencias con el titanismo que, como ya vimos, se caracteriza por ser más cercano a los instintos en su espectro más básico de la energía, más “arcaica” y “visceral”, incapaz de imagen que es el rango superior de la expresión de la libido, donde la *Sombra*, hermanada con *La Persona*, si tiene asiento, y la proyección su principal

característica, camino llano para su encuentro (Vélez, 1999).

A continuación observemos y reflexionemos alrededor de algunas imágenes con las que se nos presenta el titán en la iconografía popular. Ya tenemos en nuestra pesquisa elementos para enriquecer esta exploración, se debe prestar mucha atención a su naturaleza y posición ambivalente, paródica, ya que aunque animalesco y temido también es a la vez camino a nuestros vacíos intelectuales e imaginativos sobre nosotros mismos.



Satanás tentando a Cristo, cuadro de Ary Scheffer.

Una de las mejores representaciones de esta pugna (la ansiedad cultural) nos la ofrece el cristianismo a través de Cristo y Satanás. En la imagen por ejemplo vemos una rica simbología: cristo iluminado, a pesar de sus 40 días de ayuno y desierto, con buen aspecto y semblante; apuntando al cielo. Satanás por otra parte, oscuro, más localizado hacia bajo (hacia la tierra) y por supuesto señalando, apuntando efusivamente hacia abajo, hay aquí una alusión de esa tensión aérea, solar y la terrenal de la que nos habla la profesora Vélez (1999).

Satanás el opositor, pero también, y a la vez, lucifer, el portador de luz, característica que adquiere posteriormente cuando su imagen e implicaciones se mezclan a la tradición romana; la imagen arquetípica de la sombra y quizás también de rasgos titánicos.

Aunque no es tema de nuestro estudio (porque necesitaría un tratado amplio y profundo diferente del que nos compete) hay que señalar que las imágenes aquí citadas se hacen de acuerdo a la visibilidad que tienen en la cultura, no debe verse como algo “malo” o “negativo” ninguna imagen de la tensión. Por ejemplo Jesús, desde otro ámbito nos puede ofrecer ricas propuestas para entender los demás arquetipos, aspectos de nuestra psique que con y a través de él se pueden enriquecer, tal cual como hemos venido analizando, por ejemplo la figura de Satanás y sus implicaciones para nuestra vida, así como su relación con demás aspectos psíquicos, como enseña Marta Vélez: “los arquetipos no existen ni se dan solos o aislados” siempre que hablamos de un arquetipo significa caminar entre su lado “negativo” y “positivo” y también significa atraer (no olvidemos la concepción energética) otros contenidos de esa red basta arquetipal; hay que tener en cuenta que nos estamos moviendo sobre imágenes y situaciones paradójicas, que precisamente caminar sobre el borde que las une es lo esencial.

Para continuar hablando sobre ese lado oculto y oscuro de la naturaleza humana citemos brevemente otro texto donde se ve claramente ejemplificada, tal es el caso de la novela “El

extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde” (1886) de Robert Louis Stevenson (1850 - 1894). El autor metaforiza brillantemente la pugna del ser humano entre una naturaleza descomunal, violenta y desconocida y los ideales de una sociedad (y el individuo) completamente ajenos a esta.

Dice Stevenson a través del “doctor Lanyon”, uno de sus personajes para describir a “Mr. Hyde”:

“Aquel hombre (desde el momento en que había traspuesto el umbral de la puerta había despertado en mí una curiosidad llena de disgusto) iba vestido de tal modo que habría hecho reír a una persona normal. El traje que llevaba, aunque de un tejido sobrio y elegante, le venía enormemente grande allá por donde se le mirase. Llevaba los bajos de los pantalones enrollados para que no le arrastrasen por el suelo, la cintura de la chaqueta le quedaba por debajo de las caderas y las solapas le resbalaban por los hombros. Por raro que parezca, esta extraña indumentaria no movía a risa. Muy al contrario, por haber algo de anormal y contrahecho en la esencia misma de la criatura que tenía ante mis ojos -algo que chocaba, sorprendía y repugnaba-, esa disparidad parecía encajar con su personalidad y reforzar de tal modo que a mi interés por la naturaleza y carácter de aquel hombre vino a añadirse la curiosidad con respecto a su origen, su vida, su fortuna y la posición que ocupaba en el mundo”



Poster de la película “Dr. Jekyll y Mr. Hyde” (1931), dirigida por Rouben Mamoulian, representación de la novela “El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde”, publicada en 1886, escrita por Robert Louis Stevenson. Más contemporáneamente podemos ver actualizada esta idea en la historia del “Doctor Banner” y “Hulk” y que a la vez toma elementos de Frankenstein.

“- Satanás no es más que una palabra con la que nombramos la crueldad de Dios. No hay un bien supremo, Maribel. Tenemos una divinidad bicéfala, de dos rostros. ¿Recuerdas que Stevenson habla de dos gemelos? somos el experimento de un Dios cuya malevolencia y vileza se llama Satanás.

- habla de una manera que me da miedo.
- Haces bien en sentir miedo.
- ¿Por qué?
- Porque hoy he venido a darte una lección práctica, a mostrarte cuánta razón tienes en todo lo que has pensado y escrito en tu ensayo.
- No me hable así, por favor.

- Estás hablando con Míster Hyde”. (Mendoza, 2006 p. 274)

Más adelante, en el epílogo de la novela, Stevenson nos invita a la reflexión sobre su condición ambivalente, es por líneas como esta que la novela es de gran vigencia en el pensamiento moderno:

“El lado malo de mi naturaleza, al que yo había otorgado el poder de aniquilar temporalmente al otro, era menos desarrollado que el lado bueno, al que acababa de desplazar. Era ello natural, dado que en el curso de mi vida, que después de todo había sido casi en su totalidad una vida dedicada al esfuerzo, a la virtud y a la renunciación, lo había ejercitado y agotado mucho menos. Por esa razón, pensé, Edward Hyde era mucho más bajo, delgado y joven que Henry Jekyll. Del mismo modo que el bien brillaba en el semblante del uno, el mal estaba claramente escrito en el rostro del otro. Ese mal (que aún debo considerar el aspecto mortal del hombre) había dejado en ese cuerpo una huella de deformidad y degeneración. Y, sin embargo, cuando vi reflejado ese feo ídolo en la luna del espejo, no sentí repugnancia, sino más bien una enorme alegría. Ése también era yo. Me pareció natural y humano. A mis ojos era una imagen más fiel de mi espíritu, más directa y sencilla que aquel continente imperfecto y dividido que hasta entonces había acostumbrado a llamar mío. Y en eso no me equivocaba. He observado que cuando revestía la apariencia de Edward Hyde nadie podía acercarse a mí sin experimentar un visible estremecimiento de la carne. Esto se debe, supongo, a que todos los seres humanos con que nos tropezamos son una mezcla de bien y mal, y Edward Hyde, único entre los hombres del mundo, era solamente mal”.



Mara conocido como el demonio en el budismo, intentando tentar a Buda. Quiere evitar que alcance la iluminación. Coincide con la tentación de Cristo en el desierto por Satanás.



El famoso “Joker” de Christopher Nolan (1970) (interpretado por Heath Ledger), que aparece en “Batman: The Dark Knight” (2008), es otro sobresaliente ejemplo de un ser con características titánicas.

“Campo Elías Delgado, ex combatiente de Vietnam y ahora profesor de inglés, pasa, con las manos temblorosas y recubiertas por una fina capa de sudor, las páginas de la novela *El extraño caso del Doctor Jekyll y mister Hyde*, de Robert Louis Stevenson. No lee por entretenimiento o distracción, sino de una manera febril, intranquila, buscando en cada párrafo la confirmación de un futuro inmediato que debe cumplirse inevitablemente. Sabe que está llamado a convertirse en un ángel exterminador, pero quiere que el libro le de la prueba irrefutable de su destino, necesita constatar primero en la letra escrita los hechos aterradores que dentro de poco llevará a cabo con sangre fría y pulso firme, como si fuera un héroe antiguo que ejecutará sin dudar el decreto de unos dioses crueles y sangrientos” (Mendoza, 2006 p. 263)

Mario Mendoza (1964) aprovecha magníficamente la imagen de Satanás para llevar a cabo su novela que lleva el mismo nombre, “Satanás” (2002), en ésta, que cada vez cobra más relevancia al menos en el ámbito de la literatura nacional, el autor bogotano expone desde diferentes miradas, la de María, Andrés y su tío, el padre Ernesto, y por último desde la propia mirada del asesino Campo Elías, un estilo de conciencia, una forma de ser y relacionarnos, una fuerza que nos supera, que no entendemos, que los llevará (a los personajes), y nos llevará, al restaurante donde solo a través del cruel asesinato los unirá.

A través de sus personajes parece investigar, y exponer, nuestras violencias, nuestros “pecados” y “maldades”, desde los explosivamente agresivos, hasta la violencia callada y tácita, como en el arte y la violenta soledad callada, asentada sobre un ego inflado, cruel, cómplice y destructivo.

María (la virgen), la feminidad coartada y perdida, la mujer extraviada, que empieza a encontrarse en otra mujer, en el amor, no sin ser antes encontrada por la muerte. No hay

oportunidades para nuestros personajes.

El arte oscuro de Andrés, el aislamiento del intelectual que no se sabe, inflado por su ego, bienaventurado, en la cima de una pirámide construida sobre la base de campesinos y padres de familia de a pie. A través de su historia hay una alusión a los estados psíquicos (espirituales) que el arte puede ofrecer al hombre, quizás el lado positivo y propositivo desde esta mirada en la novela ¿puede el arte ser un reflejo de nuestras más altas aspiraciones y pasiones (así como las más oscuras)? No hay tiempo de responder, cuando Andrés empieza a encontrar la luz azul de su arte es sepultada por la roja de Satanás.

La falsedad del espíritu católico en Ernesto, los secretos de la abstinencia de la carne, del sexo y la mujer, el gran sabio sepultado por el ángel de la muerte.

Y el gran titán, vacío, aislado, solo y sin empatía que es Campo Elías. “Satanás” es el título más apropiado para transmitir a través de sus páginas una inquietud constante, una novela que no deja descansar, cada escena sin luz, o con poca, los lugares anegados de Bogotá, de pordioseros y prostitutas, de bares y plazas con música a todo volumen, bullicio, cada escena densa, lenta, como si al aire fuera gelatina.

“Satanás es una fuerza psíquica que ronda a los personajes (...) que los desdobla, que los empuja a un abismo, que los hace sufrir un desmoronamiento y los lleva a un viaje sin retorno, el infierno, de sus vidas, de sus muertes” (2006).

Las conversaciones de los ministros de Dios en la tierra siempre conllevan ésta atmósfera desesperada:

“-¿Alguna vez has sentido algo superior a ti?

-¿Me preguntas en sentido Religioso?

-Algo que está en el aire, en la atmósfera, flotando a tu alrededor, y que aunque tu no

puedas verlo lo sientes, lo percibes, lo hueles.

-Francamente no.

- Mientras ese hombre hablaba con voz profunda y atormentada, sentí de pronto una presencia maligna, una corriente malvada y perversa dentro de la iglesia”

(Mendoza, 2006 p. 32)

Hay cuatro hilos conductores, desde sus periferias, caóticamente se acercan al centro de la telaraña, la gran noche de Satanás, de la legión, representada en Campo Elías, la legión de Satanás, el ángel vengador. Campo Elías es Legión. No es uno, no es él, es muchos, es la violencia hecha carne.

Los cuatro hilos se encuentran en el restaurante que tiene como base un hecho real, sucedido en Bogotá el 4 de diciembre de 1986, cuando un ex militar, Campo Elías Delgado, quien estuvo en la guerra de vietnam, y enseñaba inglés en Bogotá, asesinó indiscriminadamente en el Restaurante “Pozzetto” a 30 personas, el hecho es conocido como “La masacre de Pozzetto”. La masacre había empezado horas antes, la novela rescata estos acontecimientos también, cuando asesina su alumna de inglés y a la madre de ésta, luego va hasta su casa toma municiones y asesina de un tiro en la cabeza a su madre y luego acuchilla a otras en las afueras de su vivienda. Al final no se sabe a ciencia cierta si fue dado de baja por la policía o si se suicida antes.

Mario Mendoza, transmite esta escena en cada cuadro, revisa la psicología de Campo Elías, razón por la cual también, más adelante se verá reflejado, lo hemos tomado como base de análisis en la violencia asociada al titanismo, y logra también la construcción de una trama y escenografía y ambientación en la que Satanás se mimetiza, logrando esas “micro violencias”

que damos por sentadas y que hipócritamente justificamos; la luz de la novela es roja, las pequeñas agujeros de luz natural tiene como base diálogos escabrosos y no convencionales.

Campo Elías será pues el personaje principal de la novela que servirá para enriquecer la discusión y análisis del titanismo y “El extranjero” que llevaremos a cabo a continuación donde se ampliará los aportes de Mario Mendoza, y Campo Elías, como elemento imaginativo, reforzará también nuestras ideas y reflexiones.

1.4. Análisis De “El extranjero” desde el “Titanismo”

Este es el momento de nuestra discusión donde aparece la figura de Meursault, que consideramos ejemplo, imagen literaria de características titánicas. En este apartado vamos a demostrar los paralelos existentes entre las características propuestas por López-Pedraza para considerar el titanismo, un sujeto titán, y la propuesta literaria de Albert Camus.

Vamos a continuar también ampliando las demás características del titanismo que más arriba apenas esbozamos y entraremos ya de la mano de la novela en la exploración de otras que no nos había dado espacio en la discusión para ser presentadas. Además nos vamos a preguntar ¿Se podría pensar al titán como mero exponente del horror? ¿Es la naturaleza titánica una respuesta a la angustia del individuo frente a un contexto que lo sobrepasa? ¿Existen hoy, entre nosotros, estas formas de habitar la tierra?

De la mano de Hillman, López-Pedraza y Hall (como expuso Piñeres) creemos que la literatura, que los grandes autores de todos los tiempos y de nuestra época, siguen cumpliendo su papel de educadores psíquicos (Éticos) como es el caso de *Albert Camus* (1913-1960) y que siguiendo este llamado que para ellos es imperante, cumpliendo su papel de portadores de palabras y cantos nos tratan de transmitir los difíciles asuntos humanos que desde otras áreas del conocimiento no hemos podido conseguir, en nuestro caso, la difícil psicología del titán; lo “humanizan”; esto es, lo imaginan, lo hacen metáfora, como voy a tratar de ilustrarlo en adelante, tomándome la licencia y muy difícil tarea para estas páginas.

Es una reflexión alrededor del titán y sus acciones e implicaciones para nuestra vida colectiva y sus pactos (tácitos y explícitos) sociales.

1.4.1. La falta de imagen: el vacío existencial

“Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé. Recibí un telegrama del asilo: «Falleció su madre. Entierro mañana. Sentidas condolencias.» Pero no quiere decir nada. Quizá haya sido ayer”.

(Camus, 1942)

Estas líneas de *“El extranjero”*, la primera de novela de *Albert Camus*, estaban destinadas a ser clásicas (quizás ya lo consiguió), por su estilo y por su contenido. Una prosa sencilla, clara, (que caracteriza a toda la novela) y un golpe certero a la sociedad en la que emerge la novela. Es un grito de rebeldía: No entiendo sus recomendaciones sociales que deben haber alrededor de la muerte de la madre -entre cosas, el ser más “querido” y “respetado” en las sociedades humanas-. Es un abre bocas a la obra provocadora en la que se exploya a continuación.

Además, López-Pedraza encuentra en estas líneas una claro de ejemplo de la vacuidad que ya habíamos adelantado antes - de vacío o lacunae, como le llama- una de las características cruciales en la comprensión del titanismo. Meursault es incapaz de elaborar una imagen para sí en torno a esta situación, y de ahí se desprende su falta de emoción, la laxitud y la distancia - moral, física, psíquica- que expone frente a esta situación y durante toda la novela, y es precisamente por este extranjerismo por el que es condenado como se evidencia mientras avanzamos en la novela.

En otras palabras, estas líneas son muy bien escogidas por el autor, porque desde ya nos presenta - o al menos nos introduce muy bien- el paradigma de hombre que quiere desarrollar

en la obra. Y por otra parte, para interés de nuestro análisis, nos presenta dos cualidades importantísimas del titán: la vacuidad (falta de imagen, es incapaz de elaborarla y con ella la emoción asociada a ésta) y asimismo su oposición a las leyes, en este caso representado claramente en la falta de adherencia a la reconvención social en cuanto a la muerte de su madre, de hecho, al final, nuestro personaje es condenado precisamente por frialdad a la hora de encarar la muerte de su madre más que por el asesinato que comete, como veremos más adelante; la rebeldía y la osadía son marcas que diferencian esa naturaleza titánica que venimos estudiando.

Camus, toma a Meursault como su altavoz para denunciar una generación cansada y hastiada del sinsentido en el que había caído Europa, por eso cobra razón iluminar a través de él, una sociedad desbordada por la miseria, la desensibilización, y el absurdo. Las convenciones sociales eran en esta época una ilusión, se mostraban más vivazmente inútiles y falsas; el hombre paradigmático expuesto por Camus busca mover las bases del pacto social y de una sociedad que actúa, que representa, que no es real, en la que cualquier convención social es una ironía, podría decirse, y citando a López-Pedraza, una sociedad titánica. Solo a través de un ser absurdo, demuestra lo absurdo de la sociedad entreguerras, un espejo individual que ilumina lo colectivo, aunque ésta lectura se ha vuelto canónica entre los estudiosos del autor franco-argelino es solo una y, como iremos desarrollando, también encontraremos otras opiniones que complementan la visión de la novela.

Meursault es un héroe kafkiano. Digo esto teniendo como telón de fondo, la hipótesis que supongo subyace en la obra y esta es la de presentar un nuevo hombre, un ser rebelde por antonomasia, tesis artística de Camus, con el que se pudiera filosofar sobre las cuestiones de su época, que siempre fue la preocupación del hacer artístico del autor, recordemos el binomio filosofía/literatura que sustenta la tesis central de su obra, “impedir que el mundo se deshaga”. Tengamos siempre presente estas ideas mientras avanzamos en nuestras

reflexiones por un lado, a nivel literario, pero también, por otro lado, como justificación para explicar por qué este personaje se distancia a nivel psicológico de otras propuestas en la literatura, para poder asimismo ir dando “forma”, por oposición a las características que podemos revisar en los otros personajes que le precedieron con igual importancia para la reflexión de la condición humana como los de Fiódor Dostoyevski (1821-1881) o Franz Kafka (1883- 1924), solo por citar algunos ejemplos. Es necesario señalar antes de continuar señalar de nuevo que no se pretende buscar tesis literarias, nos alejaría mucho de las discusiones del trabajo de grado, si se va aludir, someramente, otros personajes literarios solo es con motivo de enriquecer la imagen del personaje que nos atañe.

Decía que se distancia del “hombre kafkiano” pues es capaz de movilizar, no se queda en la queja, el mismo Camus mismo nos dice, "la única manera de lidiar con este mundo sin libertad es volverte tan absolutamente libre que tu mera existencia sea un acto de rebelión." Y este es otro asunto que debe tratarse con pinzas, es una propuesta de proyecto humanístico porque es un héroe de la verdad, pero a la vez es un portador de sinsentido, vacuidad y distancia entre los hombres, recordemos que nos movemos en caminos paradójicos: el Meursault de Camus es propuesta y denuncia, es ambivalentemente negativo y positivo, este tema lo desarrollaremos más adelante cuando hablemos de las enseñanzas que podamos sacar de los titanes, de la “sabiduría” que poseen, los misterios que contienen para descifrarnos y comprendernos.

En Meursault prima actuar conforme a lo que se siente- o lo que sinceramente no se siente-. El extranjerismo del hombre de Kafka en “La metamorfosis” (1915) era diferente, prevalecen imágenes de alienación, soledad, los insistentes laberintos burocráticos, presentes en la mayoría de sus obras, y una amarga transformación oscura y abyecta. Nos narra el “extranjerismo” dentro de la familia. Pero Samsa siente mucho. Meursault no se obliga, es un guerrero de la verdad, por la cual está dispuesto ir a la guillotina. Camus animaba esta

interpretación:

“El héroe del libro es condenado porque no juega el juego..., porque rechaza mentir. Mentir no es sólo decir lo que no es. También y sobre todo significa decir más de lo que es, y, en lo que respecta al corazón humano, decir más de lo que se siente. Esto es algo que hacemos todos, a diario, para simplificar la vida. Meursault, contrariamente a las apariencias, no quiere simplificar la vida. Él dice lo que es, rehúsa enmascarar sus sentimientos y al instante la sociedad se siente amenazada... No es del todo erróneo, pues, ver en El extranjero la historia de un hombre que, sin actitudes heroicas, acepta morir por la verdad.” (Camus citado por Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, 1990)

Es en este sentido propuesta, proyecto vital y humanístico, pero también es denuncia del desborde, de la insensibilidad, es exposición de un cuadro psicológico, de la locura y la violencia, de la condición humana.

“La época y las circunstancias en que fue concebido El extranjero son ilustrativas. En el helado pesimismo que baña la historia en lo que se refiere a la sociedad y a la condición humana tuvieron mucho que ver, sin duda, la enfermedad que debilitaba por épocas ese cuerpo sensible y la angustiosa atmósfera de la Europa que vivía el final de la entreguerra y el comienzo de la segunda conflagración mundial. El libro fue recibido como una metáfora sobre la sinrazón del mundo y de la vida, una ilustración literaria de esa «sensibilidad absurda» que Camus había descrito en El mito de Sísifo, ensayo que apareció poco después de la novela”. (Vargas Llosa, 1990 p. 52)

Esa vacuidad, vacío, nada y sinsentido ya se debe entender en doble vía, individual y colectiva, toda la novela transmite esta idea, decíamos, a través de su prosa simple, sencilla, diálogos poco cercanos y escenarios planos y profundos.

Un asunto importante en toda la obra de Camus, es el Sol. López-Pedraza ya asociaba a los

titanes con dioses celestes, principalmente en cultos alusivos al sol. No es atrevido pensar que el elemento sol esté a propósito como eje central del crimen que comete Meursault.

*(...) “Me levanté y como tenía deseos de hablar, dije, un poco al azar por otra parte, que no había tenido intención de matar al árabe. El Presidente contestó que era una afirmación, que hasta aquí no había comprendido bien mi sistema de defensa y que, antes de oír a mi abogado le complacería que precisara los motivos que habían inspirado mi acto. Mezclando un poco las palabras y dándome cuenta del ridículo, dije rápidamente que había sido **a causa del sol**. En la sala hubo risas” (...)*

Una respuesta ridícula, que habla de la imposibilidad de la imagen en el titán, por ende de una respuesta que podamos comprender, desasociada a un sentimiento. “*Retomemos la cita de Nilsson que califica a los titanes como “abstracciones o nombres vacíos cuya significación no podemos determinar”* dice López-Pedraza, al no haber imágenes no hay palabras con que nombrar eso desconocido y de ahí se sigue la falta de una emoción asociada, persiste pues, la lasitud y la indiferencia. Muy al contrario, por ejemplo, de Rodión Románovich Raskólnikov (Crimen y castigo, 1866), quien es perseguido por las Erinias, la culpa que lo corroe durante toda la narración hasta que logra saldar su crimen, de Meursault se dice:

“« ¿Acaso ha demostrado por lo menos arrepentimiento? Jamás, señores. (...) «Sin duda», agregó, «no podríamos reprochárselo. No podemos quejarnos de que le falte aquello que no es capaz de adquirir. Pero cuando se trata de este Tribunal la virtud enteramente negativa de la tolerancia debe convertirse en la menos fácil pero más elevada de la justicia. Sobre todo cuando el vacío de un corazón, tal como se descubre en este hombre, se transforma en un abismo en el que la sociedad puede sucumbir».”

Campo Elías en Satanás (2002), ilustra este tópico de la siguiente manera, en un diálogo que

mantiene con una de sus vecinas que le expone el siguiente caso:

“-Pertenezco a una fundación que ayuda a los desplazados de la guerra. Es gente que tiene que abandonar sus hogares, sus parcelas de tierra y sus animales, y que llega a la ciudad sin nada: son personas que no tienen donde vivir, no tienen trabajo y mucho menos un plata de comida para sus hijos. Cualquier colaboración que usted pueda prestar, el país se la agradecerá.

- No, gracias

- ¿Como?

- Que no me interesa, gracias.

- ¿pero por qué, señor?

- Porque me tiene sin cuidado y punto.

- Son compatriotas suyos.

-Me da igual.

- No puede ser tan cruel.

-Si no pueden sobrevivir es mejor que se mueran.

-Pero de qué está hablando usted.

-De que somos muchos, señora, hay exceso de población, y lo mejor que puede pasar es que se mueran unos cuantos.

-No puede ser tan miserable.

-La miserable es usted, que está mendigando para unos incapaces.

- Ojalá nunca necesite ayuda porque nadie se la va a prestar.

-S no puedo vivir por mis propios medios, la espicho sin quejarme, señora, sin lloriqueos.

-Qué hijo de puta, dijo doblando el folleto y dándose la vuelta para bajar las escaleras.

- Encima de bruta, grosera – dije cerrando la puerta”.

En otro ejemplo notorio e importante que nos ofrece Camus en “El extranjero” el mismo Meursault reflexiona:

“Hubiese querido tratar de explicarle cordialmente, casi con cariño, que nunca había podido sentir verdadero pesar por cosa alguna. Estaba absorbido siempre por lo que iba a suceder, por hoy o por mañana”.

Es posible sobrecargar de ejemplos este tópico, cualquier persona que revise la novela podrá fácilmente notarlos, sobre todo cuando Meursault está siendo juzgado, que es el eje central de la narración, que usa Camus para exponer profundamente su personaje, en este espacio aprovecha para exponer sus ideas filosóficas acerca del sentimiento de aislamiento y soledad que el ser humano vivencia en la existencia, el sentimiento de absurdo que inmediatamente después en “El mito de Sísifo”, que se publicó meses después también en 1942, va a desarrollar con la idea de “sensibilidad absurda”; las ideas sobre dios, moral, ética son bastante ricas. Precisamente en una de estas discusiones que Meursault tiene con el capellán, sobre dios y la existencia puede el lector sumergirse más en la comprensión de la psicología del extranjero, del vacío y su correlación con el exceso en el titanismo:

“« ¿Ama usted esta tierra hasta ese punto?», murmuró. No respondí nada.

Quedó vuelto bastante tiempo. Su presencia me pesaba y me molestaba. Iba a decirle que se marchara, que me dejara, cuando gritó de golpe en una especie de estallido, volviéndose hacia mí: « ¡No, no puedo creerle! ¡Estoy seguro de que ha llegado usted a desear otra vida!»

Le contesté que naturalmente era así, pero no tenía más importancia que desear ser rico, nadar muy rápido, o tener una boca mejor hecha. Era del mismo orden. Me interrumpió y quiso saber cómo veía yo esa otra vida. Entonces, le grité: « ¡Una vida en la que pudiera recordar ésta!», e inmediatamente le dije que era suficiente. Quería aún hablarme de Dios, pero me adelanté hacia él y traté de explicarle por última vez que me quedaba poco tiempo. No quería perderlo con Dios. Ensayó cambiar de tema preguntándome por qué le llamaba «señor» y no «padre». Esto me irritó y le contesté que no era mi padre: que él estaba con los otros.

«No, hijo mío», dijo poniéndome la mano sobre el hombro. «Estoy con usted. Pero no puede darse cuenta porque tiene el corazón ciego. Rogaré por usted.»

Entonces, no sé por qué, algo se rompió dentro de mí. Me puse a gritar a voz en cuello y le insulté y le dije que no rogara y que más le valía arder que desaparecer. Le había tomado por el cuello de la sotana. Vaciaba sobre él todo el fondo de mi corazón con impulsos en que se mezclaban el gozo y la cólera”.

La frase que ponemos en cursiva es indicativa de lo que López-Pedraza enseña cuando nos habla acerca del vacío en el titanismo, no hay imágenes, o cuando va a surgir inmediatamente algo que no se comprende surge y la disuelve.

“Si logramos concebir esta vacuidad y el exceso titánico nos encontraremos en mejor posición para detectar lo titánico” nos dice López-Pedraza acerca de esto, y continúa diciendo: “Es posible que el exceso surja de vacuidad, de las *lacunae*”

Vacío y exceso es un binomio que debemos tener en mente al momento de examinar el titanismo, como enseña López-Pedraza, en la historia, en nuestra vida y en la práctica psicológica. ¿Acaso no tenemos vacíos personales? lugares de nuestra psique que desconocemos, hacer consciencia de estos lugares ayudaría a lidiar con nuestro titanismo

personal y socialmente conversaríamos con pueblos, ideas, rincones anegados y la guerra cruel y ciega que ya hemos expuesto antes.

Hay en el nudo de la novela otros asuntos también importantes en nuestra discusión, cito unas líneas muy ricas para nuestra siguiente reflexión, también puede darnos una idea de felicidad para Meursault, sabiéndose alienado, abyecto y odiado, solo, aun así a fuerza de costumbre puede encontrar momentos de felicidad pura y sincera:

“La maravillosa paz de este verano adormecido penetraba en mí como una marea. En ese momento y en el límite de la noche, aullaron las sirenas. Anunciaban partidas hacia un mundo que ahora me era para siempre indiferente. Por primera vez desde hacía mucho tiempo pensé en mamá. Me pareció que comprendía por qué, al final de su vida, había tenido un «novio», por qué había jugado a comenzar otra vez. Allá, allá también, en torno de ese asilo en el que las vidas se extinguían, la noche era como una tregua melancólica. Tan cerca de la muerte, mamá debía de sentirse allí liberada y pronta para revivir todo. Nadie, nadie tenía derecho de llorar por ella. Y yo también me sentía pronto a revivir todo. Como si esta tremenda cólera me hubiese purgado del mal, vaciado de esperanza, delante de esta noche cargada de presagios y de estrellas, me abría por primera vez a la tierna indiferencia del mundo”.

Sobre el asunto de la costumbre y *representar* volveremos enseguida.

1.4.2. La Relación con lo femenino (Madre)

“...lo dicho por estos presidiarios, todos ellos condenados por ataques sexuales realizados en el anonimato de las calles y a víctimas desconocidas, respalda la tesis feminista fundamental de que los crímenes sexuales no son obra de desviados individuales, enfermos mentales o anomalías sociales, sino expresiones de una estructura simbólica profunda que organiza nuestros actos y nuestras fantasías y les confiere inteligibilidad. En otras palabras: el agresor y la colectividad comparten el imaginario de género, hablan el mismo lenguaje, pueden entenderse. Emerge de las entrevistas con más fuerza que nunca lo que Menacher Amin ya había descubierto con datos empíricos y análisis cuantitativo, que, contrariando nuestras expectativas, los violadores, las más de las veces, no actúan en soledad, no son animales asociales que acechan a sus víctimas como cazadores solitarios, sino que lo hacen en compañía. No hay palabras suficientes para enfatizar la importancia de ese hallazgo y sus consecuencias para entender las violaciones como verdaderos actos que acontecen in societate, es decir, en un nicho de comunicación que puede ser penetrado y entendido”.

La guerra contra las mujeres, Rita Laura Segato, 2016 p. 38

De la mano de los planteamientos de Marta Vélez podemos entender mejor esta idea expresada por Segato, decíamos de la mano de Vélez que en el universo simbólico instaurado por Zeus está en su núcleo un acto de represión de la gran diosa, acto repetición, Zeus repite lo que ya había hecho Cronos y antes de él Urano: coartar la producción de lo femenino. Decíamos antes también que los titanes como entidades cercanas a Gea, sus hijos primigenios, representantes de su fuerza, se presentaban ante el nuevo orden olímpico como contrario y adversario, parece paradójico exponer entonces las características de Meursault y Campo Elías ya que lo que vemos expuestos en las novelas que venimos explorando es que hay en ellos una brecha, una distancia con este aspecto.

En Meursault la relación con María, ni siquiera su amante para él es simplemente María, es totalmente física: “¿Cómo habría podido saberlo yo puesto que fuera de nuestros cuerpos, ahora separados, nada nos ligaba ni nos recordaba el uno al otro?” se pregunta Meursault acerca de María, su relación con ella se centra exclusivamente al goce del cuerpo, disfrutar del mar, del sol, y de ellos, juntos, bajo el cielo amplio y despejado del verano.

“Fui asaltado por los recuerdos de una vida que ya no me pertenecía más, pero en la que había encontrado las más pobres y las más firmes de mis alegrías: los olores de verano, el barrio que amaba, un cierto cielo de la tarde, la risa y los vestidos de María”.

María es la llama del deseo como dice Meursault, sin embargo no se sabe más de ella, no hay más descripciones para el lector que aquellas tardes de mar y sol¹³, de sensualidad y sexo.

“Los primeros meses fueron duros. Pero precisamente el esfuerzo que debía hacer ayudaba a pasarlos. Por ejemplo, estaba atormentado por el deseo de una mujer. Era natural: yo era joven. No pensaba nunca en María particularmente. Pero pensaba de tal manera en una mujer,

¹³ Según algunos estudiosos de la obra de Camus el nombre “Meursault” surge precisamente de la unión de las palabras “mar” y “Sol”: Mar-sol. Cobra sentido con la idea de un hombre puro instinto, placer y disfrute, un hombre “puro instinto” como dice Vargas Llosa.

en las mujeres, en todas las que había conocido, en todas las circunstancias en las que las había amado, que la celda se llenaba con todos sus rostros y se poblaba con mis deseos. En cierto sentido esto me desequilibraba. Pero en otro, mataba el tiempo”.

La relación con su madre es expuesta desde la primera línea, se intuye que hace mucho se había desentendido de ella, antes de ser llevada al asilo la relación en casa con ella también parecía distante:

“«La señora de Meursault entró aquí hace tres años. Usted era su único sostén.»

Creí que me reprochaba alguna cosa y empecé a darle explicaciones. Pero me interrumpió: «No tiene usted por qué justificarse, hijo mío. He leído el legajo de su madre. Usted no podía subvenir a sus necesidades. Ella necesitaba una enfermera. Su salario es modesto. Y, al fin de cuentas, era más feliz aquí.» Dije: «Sí, señor director.» El agregó: «Sabe usted, aquí tenía amigos, personas de su edad. Podía compartir recuerdos de otros tiempos. Usted es joven y ella debía de aburrirse con usted.»

Era verdad. Cuando mamá estaba en casa pasaba el tiempo en silencio, siguiéndome con la mirada. Durante los primeros días que estuvo en el asilo lloraba a menudo. Pero era por la fuerza de la costumbre. Al cabo de unos meses habría llorado si se la hubiera retirado del asilo. Siempre por la fuerza de la costumbre. Un poco por eso en el último año casi no fui a verla. Y también porque me quitaba el domingo, sin contar el esfuerzo de ir hasta el autobús, tomar los billetes y hacer dos horas de camino”.

De esta última cita podemos aprender otro asunto de suma importancia, y hablaremos un poco sobre ello en este momento, y que es recalado en la novela: la fuerza de la costumbre y su importancia para entender la “adaptación” que había tenido Meursault, es decir había logrado mimetizar ciertos acciones y convenciones que solo hasta el momento en que mata al árabe le funcionan.

“Al principio de la detención lo más duro fue que tenía pensamientos de hombre libre por ejemplo, sentía deseos de estar en una playa y de bajar hacia el mar. Al imaginar el ruido de las primeras olas bajo las plantas de los pies, la entrada del cuerpo en el agua y el alivio que encontraba, sentía de golpe cuánto se habían estrechado los muros de la prisión. Pero esto duró algunos meses. Después no tuve sino pensamientos de presidiario. Esperaba el paseo cotidiano que daba por el patio o la visita del abogado. Disponía muy bien el resto del tiempo. Pensé a menudo entonces que si me hubiesen hecho vivir en el tronco de un árbol seco sin otra ocupación que la de mirar la flor del cielo sobre la cabeza, me habría acostumbrado poco a poco. Hubiese esperado el paso de los pájaros y el encuentro de las nubes como esperaba aquí las curiosas corbatas de mi abogado y como, en otro mundo, esperaba pacientemente el sábado para estrechar el cuerpo de María”.

Es fácil pensar que si Meursault no sale de su rutina, saliendo de Argel, luego yendo a la casa de su amigo en la playa donde sucede el asesinato, sin este acontecimiento jamás se habría sabido de él, no se hubiera llamado la atención sobre él; dentro de nuestra discusión será importante este tema en dos sentidos, primero como característica del titanismo y el otro como propuesta: es decir la mimetización la representación, la máscara.

Dejemos que nos hable respecto a este tema López-Pedraza:

“En otras ocasiones, uno puede llegar a observar que cuando una imagen se le presenta a esos pacientes, no se acompaña de emoción o sentimiento. Es decir, no surge creatividad alguna y lo que uno podría tomar como una imagen, capaz de movilizar a la psique, no es más que un estereotipo, un mimetismo”. (López-Pedraza, 2009 p. 16)

Nos hace pensar en la cantidad titanes mimetizados, “adaptados” en nuestra sociedad, es fácil intuir esto viendo el panorama aciago de la política colombiana en la actualidad.

Campo Elías sabe perfectamente de ésta cualidad de su naturaleza, reflexiona esto mientras

lee “El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde”:

“Una pluralidad, una multitud, un gentío habitándonos por dentro. La identidad como una multiplicidad de entidades que luchan dentro de nosotros por sobresalir. ¿Cuál triunfa dentro de mí? ¿Cuál se apodera de mi voluntad? (...) Dos hermanos con el rostro idéntico viven dentro de nosotros. Si, perfecto. El militar y el miserable profesor de inglés. Ya me cansé de representar el papel del buen hombre que anhela ser aceptado por el rebaño, el decente trabajador que desea ingresar en el redil y que lo dejen permanecer allí con las demás ovejas”. (Mendoza, 2006 p. 264)

En *Campo Elías* lo femenino se ve aún más roto, con tintes más macabros y sangrientos, poblado de imágenes satánicas discute con su madre:

“Escucha la voz de su madre que lo llama desde la cocina. Decide no moverse y no responder. Está atrapado en el poder de esas palabras que lo incitan a una transformación inmediata:

Edward Hyde, sin antecedentes en la historia de la humanidad, era ejemplo exclusivo del mal...Y se despertó y se desató en mí el espíritu demoniaco...

Los golpes en la puerta lo sacan de la lectura y lo obligan, iracundo, a preguntar:

- ¿Qué pasa?
- Lleva dos días encerrado sin comer nada ¿Está enfermo?
- ¿Y a usted que le importa? ¡Encárguese de sus asuntos, bruja!
- ¿Quiere que llame un médico?

Coge uno de sus zapatos y lo estrella con la puerta.

- ¡Lárguese! ¡Déjeme en paz!” (Mendoza, 2006 p. 265)

El tema de *representar, actuar, la máscara* será asunto del tema que sigue a continuación. Para terminar este apartado digamos que lo femenino se vivencia de manera diferente en cada novela, sin embargo denota siempre la relación rota con este aspecto de la psique de cada personaje. En Meursault la relación con lo femenino tiene que ver más con la sensualidad, con el cuerpo y su goce. Los diálogos que mantiene con María por ejemplo denotan también ese distanciamiento psicológico del personaje. Con respecto a Campo Elías en cambio, la relación es más brutal, oscura y sangrienta, hay muchas escenas de violaciones, golpes, sexo y vejaciones, diálogos y escenarios más acorde a la propuesta diabólica que quiere transmitir la novela.

1.5. El titanismo y la Máscara

"Debajo de la sonrisa de adoración del niño, del amigo íntimo, puede estar la verdad del aburrimiento, la indiferencia o incluso la repulsión. La capacidad de mentir, de concebir y representar ficciones es inherente a nuestra humanidad. Las artes, la conducta social, el lenguaje mismo serían imposibles sin ella. Como en la astuta alegoría de Jonathan Swift, la completa veracidad, la completa transparencia del pensamiento pertenece al reino animal. Hombres y mujeres persisten en virtud de un disfraz recurrente. Pero la máscara se lleva debajo de la piel"

(Steiner, 2007, diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento)

“¿Crees que no lo entiendo? El desesperado sueño de la realidad, no de lo aparente sino de lo real. Consciente en todo momento, vigilante ante el abismo que hay ante lo que eres para los demás y lo que eres para ti misma”

(Tomado de “Persona”, película de 1966)

Decíamos antes que la lectura del extranjero como proyecto de “hombre rebelde” aunque canónica en los estudios de Camus es apenas una de las posibilidades de lectura; con esta primera aproximación el extranjero se convierte así en el enemigo número uno del “mito colectivo”: “Un corazón, tal como se descubre en este hombre, se transforma en un abismo en el que la sociedad puede sucumbir», nos recuerda el juez de su caso.

En “El extranjero debe morir” (1990) ensayo que Mario Vargas Llosa (1936) hace sobre “El extranjero”, aporta otra mirada a la lectura de la novela:

“Esta visión (la de “héroe de la verdad” y propuesta de denuncia de una sociedad falsa) de El extranjero me parece parcial, insuficiente. No hay duda de que la manera como se lleva a cabo el juicio de Meursault es ética y jurídicamente escandalosa, una parodia de justicia, pues lo que se condena en él no es el asesinato del árabe sino la conducta antisocial del acusado, su psicología y su moral excéntricas a lo establecido por la comunidad. El comportamiento de Meursault nos ilumina las insuficiencias y vicios de la administración de la justicia y nos deja entrever las suciedades del periodismo. Pero de allí a condenar a la sociedad que lo condena por ser «teatral» y reposar sobre un «mito colectivo» es ir demasiado lejos”. (Vargas Llosa, 1990 p. 53)

Vargas Llosa apela a la necesidad de la mentira, de actuar y representar como eje central que suelda nuestra vida en sociedad, recuerda las palabras que dijera George Steiner en su “Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento” (2005):

"Debajo de la sonrisa de adoración del niño, del amigo íntimo, puede estar la verdad del aburrimiento, la indiferencia o incluso la repulsión. La capacidad de mentir, de concebir y representar ficciones es inherente a nuestra humanidad. Las artes, la conducta social, el lenguaje mismo serían imposibles sin ella. Como en la astuta alegoría de Jonathan Swift, la completa veracidad, la completa transparencia del pensamiento pertenece al reino animal.

Hombres y mujeres persisten en virtud de un disfraz recurrente. Pero la máscara se lleva debajo de la piel" (Steiner, 2005 p. 43)

Vargas Llosa amplía su idea y nos hace una invitación:

“La sociedad moderna no es más teatral que las otras; todas lo han sido y lo serán, sin excepción posible, aunque el espectáculo que represente cada una de ellas sea distinto. No hay sociedad, es decir convivencia, sin un consenso de los seres que la integran respecto a ciertos ritos o formas que deben ser respetados por todos. Sin este acuerdo, no habría «sociedad» sino una jungla de bípedos libérrimos donde sólo sobrevivirían los más fuertes. También Meursault, con su manera de ser, interpreta un papel: el de ser libre al extremo, indiferente a las formas entronizadas de la sociabilidad. El problema al que nos enfrenta la novela es, más bien: ¿la manera de ser de Meursault es preferible a la de quienes lo condenan? Esto es discutible. Pese a lo que insinuó su autor, la novela no saca ninguna conclusión al respecto: es tarea que nos incumbe a sus lectores”. (Vargas Llosa, 1990 p. 53)

Coincido en su llamado en repensarnos los mitos antiguos y modernos, actualizar los mitos que nos rigen, y es en este sentido que me atrevo a cuestionar los planteamientos de Vargas Llosa, porque él también falla al defender solo un lado de la posición.

Hay además un olvido del individuo, en ningún momento de su lectura hay una preocupación por el titán, por la persona.

(...) “Su historia es una dolorosa pero inequívoca demostración de la necesidad del «teatro», de la ficción, o, para decirlo más crudamente, de la mentira en las relaciones humanas. El sentimiento fingido es indispensable para asegurar la coexistencia social, una forma que, aunque parezca hueca y forzada desde la perspectiva individual, se carga de sustancia y necesidad desde el punto de vista comunitario. Esos sentimientos ficticios son convenciones que sueldan el pacto colectivo, igual que las palabras, esas convenciones sonoras sin las

cuales la comunicación humana no sería posible. Si los hombres fueran, a la manera de Meursault, puro instinto, no sólo desaparecería la institución de la familia, sino la sociedad en general, y los hombres terminarían entrematándose de la misma manera banal y absurda en que Meursault mata al árabe en la playa.” (...)

A mi modo de ver resulta también una lectura insuficiente. El titanismo está presente, persiste, hay sociedades edificadas históricamente, desde sus bases titánicamente, Latinoamérica es un ejemplo de la barbarie europea y como su violencia sigue replicándose, Vargas Llosa obvia este delicado asunto. Lo que más le preocupa de Meursault es su indiferencia y la frialdad en su estado anímico, es la misma indiferencia que temo del planteamiento de Llosa, vuelvo a repetir: En ningún momento defiendo las acciones de un ser como Meursault o Campo Elías, mi planteamiento tiene que ver con la salud, la calidad de vida, el reconocimiento de que en nuestra naturaleza existen hoyos negros por el que se puede ir toda nuestra sociedad. Defiendo la empatía, o lo que han venido a llamar los nuevos movimientos de terapia cognitiva: la compasión.

¿Es el titán alguien peligroso para la sociedad en la que vivimos? Si. Pero también es propuesta, denuncia, termómetro social. A fuerza de máscara no desaparecerá en breve. Se haya fortificado en los rincones más oscuro del alma, donde no podemos pensarnos, sin embargo esto no debe asustarnos, hace parte de nuestra evolución y nos podemos servir de su fuerza y sabiduría para entender nuestra violencia.

1.6. Reflexiones finales

Creemos plenamente, como lo expone López-Pedraza, en el hecho de que nada sirve ejemplificar teoría si descuidamos la preocupación por la salud, salud mental en nuestro caso.

La Organización Mundial de la Salud la define como “...*un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia*” (OMS 2001, p. 1) y como “...*un estado de bienestar en el cual el individuo se da cuenta de sus propias aptitudes, puede afrontar las presiones normales de la vida, puede trabajar productiva y fructíferamente y es capaz de hacer una contribución a la comunidad*” (OMS 2001 a, p. 1)

La OMS concibe la salud como un estado que vas más allá de lo físico, *lo social* es una palabra que poco a poco se ha venido perdiendo en el pensum de psicología de nuestras universidades; es necesario reflexionar la sobrevaloración del cientificismo a expensas de dejar de hablar del alma en una disciplina que etimológicamente se ocupa de ella. Estas discusiones no deben ser tomadas a la ligera es en esta clave que se está formando toda generación de científicos sociales que muy seguramente nada o poco saben de las reales necesidades del hombre y la mujer colombianos. Es plausible desconfiar de una academia y un hacer profesional estrechamente positivista. Es necesario devolverle a la psicología el alma, como bien enseña Hillman.

Por otro lado, “El extranjero” no debe leerse aisladamente del contexto histórico y personal en el que surge, asimismo debe leerse la propuesta de Camus en su totalidad, el autor nos invita a la rebeldía, positiva, entregada a los demás, porque es posible una vida estética a pesar de dios. Por eso el primer momento de la obra de Camus está dividida en tres partes: El extranjero (Individualismo), El mito de Sísifo, que entre otras cosas es el modelo ético para Camus, y la Peste, donde expone el valor de la vida comunitaria. No estoy de acuerdo en ver

al titán como algo que debemos evadir, creo que nuestra tarea es enfrentarlo, estudiarlo, tratar de aprehenderlo por imposible que parezca.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Juan. (Sin fecha). Mitos de origen pueblos indígenas de Colombia. Bogotá, Colombia. Portal infantil Ministerio de interior. Recuperado de http://portalinfantil.mininterior.gov.co/sites/default/files/mitos_de_origen_pueblos_indigenas_de_colombia.pdf

Barnsley, J. (2008). *El cuerpo como territorio de rebeldía*. Caracas, Venezuela: UNEARTE.

Bizerril, J. (2013). Religión y modos de subjetivación en el mundo globalizado. *Nómadas* (Col), 39, 181-195

Capriles, A. (2008). El miedo a las mujeres. *Revista venezolana de psicología de los arquetipos y estudios junguianos*, Número 3, 4,13. Recuperado de <http://www.svaj.com.ve/content/swf/revistaarquetipos3.pdf>

Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Madrid, España: Capitán Swing, S.L.

Camus, A. (1991). *El extranjero*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello.

Casa Jung Medellín [Casa Jung Medellín] (2016, Agosto, 1). Imagen Arquetipos y nuevos mitos [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eZrMgUH9JhM>

Cuquerella, I. (2007). *La superación en la obra de Albert Camus* (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España.

Duarte, L. (2009). Los Ticunas pueblan la tierra: El origen del pueblo Ticuna. [Imagen]. Recuperado de <http://grupodepedylit.blogspot.com.co/2009/11/los-ticunas-puebla-la-tierra-origen-del.html>

Fondo Editorial FCSH - Universidad de Antioquia [Fondo Editorial FCSH – Universidad de Antioquia] (2017, Abril, 17). Lo Humano como ideal regulativo – Reseña del autor [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=C8rDP0li-J4>

Herrera, A. (2012). *Albert Camus: El fundamento de la sensibilidad desgarradora* (Trabajo de Fin de Máster en Estudios Avanzados en Filosofía), Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

Hillman, J. (1999). *Re-imaginar la psicología*. Madrid, España: Ediciones Siruela.

Jung, C. G. (2007). *Obra completa Volumen 7. Dos escritos sobre psicología analítica*. Madrid, España: Editorial Trotta.

Jung, C. G. (2003). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, España: Paidós.

Jung, C. G. (1998). *Símbolos de transformación*. Barcelona, España: Paidós.

Jung, C. G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, España: Paidós.

Jung, C. G. (1983). *Teoría del psicoanálisis*. Barcelona, España: Plaza & Janés Editores S.A

López-Pedraza, R. (2009), *Ansiedad cultural*. Caracas, Venezuela: Festina Lente.

Martí, J. (Marso de 2017), La historia del hombre contada por sus casas. *Leer y releer* (82), p. 7.

Mendoza, M. (2002), *Satanás*. Bogotá, D.C. Colombia: Editorial Planeta

Piñeres, J. (2017) *Lo humano como ideal regulativo. Imaginación antropológica: Cultura, formación y antropología negativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial FSCH, Universidad de Antioquia

Púa Mora, F. (2010). Mito y ética: Una lectura del pensamiento mítico de los Uitoto y Muinane, *Franciscanum*, 52 (154), 115-149. Doi: <http://dx.doi.org/10.21500/01201468.945>

Romero, S. (2014). Colombia: ¿Una sociedad trágica? *calle14*, 9(13), 28-41

Rose, Herbert Jennings (1990). *A Handbook of Greek Mythology* (en inglés). Routledge. ISBN 0415046017. Rose, 1990, p. 16

Segato, R.L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficante de sueños.

Steiner, G. (2007). *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*. México D.F. México: Fondo de cultura económica, Ediciones Siruela.

Stevenson, R. (2001). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. México, D.F. México: Editorial Lectorum S.A.

Traducciones Junguianas [Traducciones Junguianas]. (2013, Mayo, 18). La teoría general de los complejos [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IN36SVu637s>

Vargas Llosa, M. (1990). *La verdad de las mentiras*. Barcelona, España: Seix Barral.

Vélez, M. (1999). *Los hijos de la gran diosa*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia

Zimbardo, P. (2008), *El efecto lucifer. El porqué de la maldad*. Barcelona, España: Paidós.